

TEATRO REAL

MARGARITA LA TORNERA

CRONICA

«Don Juan», el osado galanteador de las viejas leyendas, el héroe de cien poemas, el escándalo de las almas honradas, el asombro y envidia de mozas y galanes, se ha metido, como triunfador, por el escenario del Real repartiendo mortales cuchilladas, tantas como irreparables deshonras; profanando conventos, derramando lágrimas y vergüenzas. «Don Juan», que en las Cántigas del Rey Sabio es el diablo en persona, ó á lo menos un muy su amigo y hasta correligionario, conviértese por la musa de Zorrilla, de Avellaneda, de Lope, de Maeterlick y de tantos otros, en el mozo audaz y bello, de irresistible seducción, cuyas infamias aparecen disfrazadas con las invencibles sugerencias del valor ciego y esforzado, de la riqueza en el vestir, del derroche generoso en el gastar... Carlos Fernández Shaw, el poeta tierno, delicado, cultísimo, había elegido la leyenda de Zorrilla, bien que cambiando lugares de acción, inventando personajes episódicos, intercalando diestramente cuadros de alegre torbellino, de loco desenfreno, de vicio ruidoso, de danzas voluptuosas, de picantes secretos de bastidores, para que aquel estrépito de vida, de mala vida, fuera á acabar como lumbre en las aguas de un lago solemne y mudo, ante los altares de la Virgen amantísima y piadosa que redime á la Tornera porque había amado mucho...

«Margarita», que es la poesía y el amor, fué la figura que tentó al poeta para esta obra, tal vez trazada antaño con la vieja arquitectura de los libros de nuestra zarzuela, modificada hondamente después con habilidad de autor y embellecida siempre con la expresión rica y refulgente que el poeta de inspiración y de alma pone en los labios de los personajes á quienes da aliento. Por eso «Margarita» es el grande, el supremo y admirable hallazgo del libretista; por eso en las nostalgias, que la monja canta en las augustas soledades del templo; en sus plegarias, en sus explosiones de sacrilego amor vanamente contenido, en sus rezos á la Virgen bendita, palpitan como un rocío de lágrimas, como un dulcísimo perfume de primavera, como un definitivo y consolador acento de esperanza en el perdón eterno... «Margarita» es la obra entera, y así, naturalmente, lo vió y lo sintió y lo expresó un tan grande, tan excelso músico como Chapí, artista que es honor nuestro y orgullo de la raza, y así se explica que en un ambiente, si no de hostilidad, de indiferencia, sin duda de necio é inconsciente desdén para la ópera nacional, y hasta para la bellísima y noble zarzuela grande, ó mejor, seria y digna, arrinconada injustamente de nuestros escenarios, tan fáciles á mercachifles, titiriteros y cancanistas; un espíritu tan alto, tan noble, tan magnánimo como el del músico-poeta y un escritor de tan legítima y tan respetable historia, emprendieran una labor en la que aquí los riesgos siempre son más ciertos que las justas y debidas recompensas, y en la que cuesta hoy más afanes, más disgustos, más sinsabores y más amarguras hallar un cantor de apellido conocido para una ópera nuestra, que un hombre de Estado que quiera redimirse él y redimirnos á todos de nuestras culpas y pecados.

«Margarita la Tornera» ha triunfado en el Real. El poeta y el músico han tenido el premio del aplauso, del homenaje fervoroso de un auditorio predispuesto á la admiración sensual y fácil de los diestros cantantes de romanzas y de arias de agilidad libre, aunque la expresión y la lógica y el ritmo perezcan, porque en eso se educó, eso aprendió y en eso vive...

"MARGARITA LA TORNERA,"

EL ESTRENO

PRELUDIO

Es la segunda vez que, hablando de Chapí, mi modesta prosa alcanza el honor de unirse á la suma de esfuerzos, de anhelos, de suspiros que cuesta la creación del gran arte lírico nacional.

Sería una soberana injusticia negar á Chapí, aun antes de sonar el primer acorde de *Margarita la Tornera*, el primer puesto entre los luchadores por la ópera española. La campaña de aquel hermoso teatro Lírico tuvo por alma á Chapí, y sin su tesón, sin su fe, sin su entusiasmo hubiese acabado mucho antes... Tal vez no hubiese dado principio.

Con ser tanto, con representar tanto la delicadísima partitura de *Circe* (no hablo de las anteriores y más lejanas), es menos y representa menos que el esfuerzo de voluntad y de perseverancia, y de desprecio de humanas miserias, que puso para tal empeño el autor ilustre del más importante y nutrido bagaje musical que legará este siglo, en España, á los venideros.

Y tiene Chapí, para andar ese camino que nos lleva á la ópera nacional (está todo por hacer, no os hagais ilusiones), en su alforja, todos los viáticos y provi-



SEÑORITA COBBATO,
TIPLER QUE HA CANTADO EL PAPEL DE PROTAGONISTA EN «MARGARITA LA TORNERA»

siones indispensables, y en el alma, buscadora del ideal, todos los patrióticos estímulos propios del difícil caso.

Chapí ha andado ese camino en todas direcciones y sabe sus curvas, sus pasos de peligro, los senderillos que lo bordean, las encrucijadas en que es fácil extraviarse y salirse del camino real... para no poder volver á encontrarle.

Chapí, con hondo sentido artístico nacional, ha dado á beber á las muchedumbres el vino de nuestra lírica en la copa española, modesta si quereis, pero española, españolísima, de la zarzuela... ¡Desconfiad de los que, cuando oyen hablar de zarzuela, tuercen el gesto! ¿Por qué y cómo renegar de esa castiza manifestación de nuestro arte lírico, aunque esté velada ahora por la concupiscencia ó me nospreciada por el esnobismo?

Los que eso hagan ó han perdido la memoria ó se empeñan en disimular el entendimiento. Ellos allá...

Son como el enfermo que quería empezar su medicina por la segunda cucharada.

Andar es dar pasos. No puede hacerse de otro modo. A bríncos no anda nadie: eso es saltar. Y saltar, en arte como en todo, es muy expuesto. ¡Cuántos yacen abandonados en los bordes del camino, contemplando estérilmente la piedra en que tropezaron y cayeron!...

No: no es posible prescindir de la tradición artística, ni es hacedero salir del ambiente en que se vive.

Producir en esas condiciones, respetando y amando ese ambiente y esa tradición, es sinceridad; el arte insincero es tan despreciable como cualquier hipocresía, y tan infecundo como sembrar en el aire.

Y eso es, principalmente, lo que el arte músico español, la música española, debe á Chapí: su constante homenaje al alma nacional, que tiene en las partituras chapinianas la efusión lírica de sus amores y de sus odios, de sus pesares y de sus alegrías, de sus creencias, de sus sentimientos todos.

Esto es lo que acude á la imaginación viendo á Chapí subir al sitial del director en la orquesta del regio coliseo: eso es lo que representa la recia figura del maestro ilustre en ese puesto.

Es el enviado del arte hispano. Sin ofensa ni menosprecio de nadie, es la propia música española.

Y por eso Chapí oyó tres nutridas salvas de aplausos calurosos al empuñar la batuta para dirigir la primera ejecución pública de su leyenda lírica *Margarita la Tornera*.

LA ÓPERA

Hízose un profundo silencio y dió comienzo la representación.

El primer acto comienza por un número descriptivo, de gran fuerza cómica, en el que Gavilán, el criado del galanteador Don Juan de Alarcón, se duele de los palos con que le han molido las costillas los humildes moradores palentinos, agraviados por las demasías de su amo, con el cual tiene el aporreado escudero, luego, un diálogo en que campea el desenfado con que cruza por la vida, en brazos del placer y llevado á rastras por la locura, el imperturbable seductor.

En el cuadro siguiente enamora y cita Don Juan á la desdichada monja, que, presa de un amor criminal, rompe sus votos y abandona el claustro.

En la escena de la cita hay, entre otras bellezas, una apasionada invocación de Don Juan á su amada: alguien la ha lla-

mado serenata, á mi juicio sin fundamento. No todo lo que se canta al pie de una reja es una serenata.

Y llega una de las más soberbias páginas de la obra total de Chapí. La escena de la fuga de Margarita, en medio de la tempestad del cielo y de la tempestad de su propio atormentado espíritu.

Ambas aparecen tratadas en la orquesta con un brio y una novedad sorprendentes; así el mugido del vendaval y el estrépito del trueno como el tumultuoso oleaje de las pasiones y temores que agitan la pobre alma pecadora de Margarita.

Es este un acierto soberano de la partitura, que es, en toda su extensión, singularmente bella y luminosa cuando la sombra de Margarita cruza por ella, como los relámpagos inundan de claridad el jardín del convento, que el huracán arrasa á tiempo que la religiosa lo cruza para buscar á Don Juan.

El acto segundo de *Margarita la Tornera*, en otras manos que no fueran las de Chapí, se hubiese transformado en un *pandemonium*. Tal es la variedad, la riqueza de matices, afectos, expresiones que en él se contienen, como si en él se resumiera la vida intensa de un mundo sin freno.

A ese mundo ha ido Margarita, y en él ha sido abandonada por Don Juan, quien prosigue nuevas aventuras, siendo á su vez perseguido por su víctima, más enamorada que rencorosa...

Comienza el acto segundo con una visión del interior del clásico corral de la Pacheca, y aquí el compositor luce su donaire, la desenvoltura peculiar de su musa en un coro de originalísima factura y desarrollo, con toda la picardía que puede sospecharse en un rumor de diálogo entre bastidores. Es un acierto indudable este trozo, que es interrumpido por el comienzo de la representación.

Vihuelas, bordones y panderetas acompañan, entre los vítores y aplausos del público de soldados, estudiantes, etc., un aire vivo de zarabanda que completa el color de este cuadro, en el cual lo esencial para la acción es la aparición de un nuevo elemento pasional, que tiene en la orquesta acertadísimo comentario, y en las voces una riqueza de diseños interesantes, de gran sobriedad y de gran efecto. Don Lope, Don Juan, Gavilán y Sirena tienen á su cargo esta página que, por su poder expresivo, es de las que merecen mención entre las del acto segundo. En el cuadro siguiente concretanse las actitudes: Don Juan, encaprichado ó enamorado de Sirena, como Don Lope. Margarita, celosa y desesperada. Tales sentimientos tienen ya expresión melódica decidida, y dan, por el arte supremo del compositor, la anticipación de la catástrofe resultante del choque entre tales afectos incompatibles, manteniendo vivo el interés, que es una de las cualidades principales de la partitura, no sólo por el manejo magistral de una orquesta siempre nueva, sino porque la concepción sinfónica, por así decirlo, es, desde el primer instante, de altísimo valor.

En la fiesta del Casón no hay página de desperdicio.

Comienza con un número entre fantástico é irónico, en que Gavilán, lleno de superstición y de picardía, refiere la leyenda de los duendes que dan nombre al Casón.

Cuanto se pudiera decir del mérito extraordinario de esta composición sería poco. Ha llegado, parece haber llegado Chapí, en este número descriptivo, al *sumum* de su arte de colorista excepcional. Si Gavilán cantara por señas, no por eso dejaríamos de enterarnos de que en el casón hay duendes, y arrastran cadenas, y aullan y perturban el plácido roncar del que allí vive. Por haber, hay en esta magistral, genial, obra pintoresca, hasta puntos suspensivos, unos puntos suspensivos pícaros que Gavilán pone en su relato, y que la orquesta recoge y subraya... ¿Que cómo puede hacerse eso? Chapí lo dirá; pero el hecho es cierto. Como es cierto que el duende vive, duerme en la partitura, y á las señas de la batuta mágica, saltaba de unos á otros instrumentos, en trinos fugitivos, en arpegios voladores, en extraños sonidos que sólo un duende podría producir. Un duende que luego se escapa, se desvanece, huye, cabalgando sobre unas escalas ascendentes de los flautines, rapidísimas, aéreas, ingravidas...

Ya en plena fiesta, señálese otro gran acierto (y véase los que van señalados en este acto) del compositor. Un bailable, genuinamente español, de moruna ca-



EL TENOR ABELA,
QUE HA CANTADO EL PAPEL DE DON JUAN
EN «MARGARITA LA TORNERA»

dencia y voluptuoso abandono, tan lejos de la sicalipsis como lo está el arte de la industria explotadora de los vicios, y tan lejos como está, sobre todo como estaba, España de Francia. Hoy, con los traspiernaicos...

El sabor castizo de esta pieza, su marco, netamente nuestro, dan un gran valor histórico y artístico á este momen-

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

de la obra y á esta página de la partitura. De cómo está tratado en la orquesta este primer no habrá que hablar tratándose de Chapí.

Y de nuevo la acción dramática lo llena todo.



EL BARÍTONO CIGADA,
QUE INTERPRETÓ EL PAPEL DE DON LOPE
EN «MARGARITA LA TORNERA»

La aparición retadora é insolente de Don Juan, que se anuncia con un verdadero grito de desafío; la de la dulce y abandonada Margarita, subyugada por el recuerdo de su amado y atormentada por los celos; la burlona actitud de las gentes invitadas á la orgía dispuesta por Don Lope; la pelea entre éste y Don Juan, cuya espada más castiga el ultraje inferido por la frivolidad al amor ultrajado de Margarita que la posesión del afecto de la descocada Sirena; la aparición de la ronda... todo tiene adecuada expresión en esta página final del acto, de asombrosa variedad é incesante movimiento, sin que ni en un instante la confusión enturbie la claridad diáfana del comentario orquestal, ni la individualización de tan encontrados afectos, siendo digno de notarse y encomiarse cómo el compositor hace aquí gala de su amor á las formas modernas del arte lírico dramático, apartándose, sin esfuerzo visible, del patrón del *concertante* clásico.

Y así termina este acto de estrépito mundano, en el que la agitación del espíritu da la sensación de la vida atormentada á que someten á las figuras principales sus vicios y pasiones de todo orden.

Sin tiempo material para detallar las mil muestras del talento, de la técnica incomparable y de la fidelidad y sumisión del músico al poema, en sus diversos é interesantes incidentes, digamos tan sólo que, en nuestra humilde opinión, el acto entero es una obra maestra, de fuerza lírica considerable.

Y comienza el acto último, el más intensamente bello de la obra, en que se condensa la misteriosa esencia de la leyenda; en que se concreta el vago perfume de misticismo que como un santo nimbo envuelve la poética figura de Margarita la Tornera, redimida por la eficacia del arrepentimiento, gratamente acogido por la gracia omnipotente que mora en las alturas.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

De la orgía y el sangriento desafío pasamos al funeral; de la zarabanda alegre al *requiem* entristecedor. Ha muerto el padre de Don Juan. Gavilán, el apicardo escudero, siente oprimido el ánimo. Esta impresión llega al auditorio, y se hace más intensa en el diálogo que mantienen amo y criado, modelo de declamación lírica, en la que el compositor se limita, aunque dando señales de maestría innegable (como en aquel *scherzo* que subraya los recuerdos galantes de la disipada vida del conquistador Alarcón) á poner en evidencia los relatos del criado y el asombro que ellos producen en el alma dolorida de Don Juan.

Y surge en las sombras de la calle la imagen de la penitente. Comienza el misterio. Una dulcísima melodía, prodigio de sencillez, sirve á Chapí para comunicarnos la evolución que en el espíritu de Margarita se ha operado. Adviértese en ella hasta la física fatiga que una larga peregrinación en busca de la paz espiritual ha rendido el cuerpo de la heroína.

Las puertas del convento se abren solas.

El misterio empieza á ser milagro. Es en vano que Don Juan pida lo que ya no es suyo.

¡Cómo te quiero!—exclama el amador.
¡Cómo te quis!—dice la redimida.

El apasionado diálogo tiene un contradictor. El Cielo. La misma muerte es allí señal de vida.

Se oye el adiós supremo de Margarita, internada ya en los claustros queridos de su hogar de quietud,

Muere Don Juan. Margarita renace. Acaba el pecado. Obra la gracia.

Las nubes ocultan la escena, y un delicioso intermedio, de sencilla, más sublime cuanto más sencilla, factura, eleva el espíritu; valiéndose de expresiva progresión ascendente, sobre intervalos de quintas de encantadora vaguedad mística, nos lleva al templo, donde Margarita conoce la extensión del favor divino, en un diálogo tan dulce, tan consolador, tan deliciosamente espiritual con Aquella Hermana tornera, que la salvó del oprobio y, por último, mediante la contrición, de la muerte eterna.

Es toda esta página una glorificación de la penitencia y una exaltación fervorosa del amor de Dios. Es, propiamente, el milagro puesto en música. Un verdadero prodigio de la lírica, honra de Chapí, y honra del arte patrio.

Las voces celestiales, sobriamente tratadas, las exclamaciones arrebatadas de Margarita, fúndense en una explosión de triunfal contento, que inunda el espíritu de fervor.

El alma queda, á los pies del altar de la Virgen, que entre nubes asciende y asciende, como Margarita, de rodillas, en cruz los brazos, en éxtasis...

Pero los brazos corporales, pasado el estupor, rompen á aplaudir.

EL PUBLICO

La sala estaba llena. La expectación, enorme.

La hora avanzadísima á que se escriben estos renglones no consiente sino

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

una impresión rápida del efecto causado por la obra.

Gastaron más el primero y el último acto que el segundo. Los aplausos fueron clamorosos, entusiastas, decididos, en la escena de la cita, que hubo que repetir, y al fin del cuadro tercero del primer acto, que produjo gran impresión y valió al maestro Chapí varias llamadas á escena.

Otras muchas hubo también al caer el telón en la segunda jornada.

Pero donde la ovación fué clamorosa, inolvidable, fué al acabar la ópera. El público, subyugado, reclamó la presencia del maestro innumerables veces. La orquesta unió sus aplausos á los del auditorio y, por último, llenóse de gente el escenario del Real y se convirtió el aplauso en una verdadera apoteosis.

La batalla estaba ganada. El paso adelante era ya definitivo y estaba consagrado y afianzado.

En resumen: una gran noche para el arte español.

Y pongamos en el haber de los que lo merezcan el haber contribuído eficazmente á tal victoria. La orquesta, bravísima, entusiasta. La señorita Gobato, artista de talento y de corazón; la señorita Hernández, que es una halagadora promesa para el arte lírico; Cigada, un don Lope de Agallera admirable de figura y de voz, que parecía tan español como sus compañeros; el tenor Abela, que puso todo su empeño en vencer las dificultades de su parte, que es considerable, lográndolo en conjunto. En la escena de la cita mereció la porción que le correspondía en los aplausos, y el simpático Meana, que dió singular relieve á su papel de Gavilán.

El escenógrafo, Amalio Fernández; el director de escena, Luis Paris (ambos oyeron el aplauso público al fin de los actos) y la Empresa merecen todo género de elogios. Así se hace.

Todos están de enhorabuena. Todos los amantes del arte de nuestra tierra, lo estamos.

Wem.

"A. B. C."

LAS NOCHES DEL REAL

MMARGARITA LA TORNERA. Con un lleno completo en las localidades altas y una media entrada en las preferentes, se estrenó anoche la ópera de Fernández Shaw y el maestro Chapí, lo cual prueba que, «digan lo que quieran los termómetros», esa cultura artística, esa afición á la música que se supone en las clases elevadas, es un mito.

Van al turno segundo porque es moda ir, y por eso no van, por regla general, para deleitarse con la música; van por lucirse, por verse y por charlar un rato, llegando en ocasiones á tal extremo su charla, que los espectadores que van por devoción tienen que imponer silencio.

Si no por interés artístico, por algo que bien puede llamarse patriotismo, y en último caso por curiosidad ó por «el buen decir», debió acudir anoche al Real el gran mundo. Ello hubiera sido rendir homenaje de respeto á un poeta insigne y á un músico que es una gloria nacional.

Luego, que esos ejemplos suelen dejar huellas funestas. Por algo las clases directoras gozan de tan escasa estima.

Saludado Chapí con una calurosa ovación al ocupar su sitial de director, comenzó la audición de *Margarita la Tornera*.

No hemos de hacer crítica. Con expresar lo ocurrido habremos cumplido nuestra misión de cronistas.

Sin obertura ni preludio comienza la obra. El público sigue con interés las primeras escenas. El monólogo de Gavilán (Meana), comentado graciosamente por la orquesta, gusta. También la relación de Don Juan (Abella, tenor cuya voz le suena bien al auditorio), agrada.

En el segundo cuadro, cuya decoración es por cierto una preciosidad, Don Juan entona una trova, á la que contesta Margarita (Gobatto) tras de la celosía de una ventana. Cuando termina este primoroso número estalla una formidable ovación y Chapí es aclamado. Se repite el número.

Al hacerse la mutación, otra salva de aplausos saluda á Amalio. El efecto escénico es completo. Gime el huracán, cimbreándose los cipreses y rosales del patio, vuelan las hojas por el aire, empujadas por el viento; brillan los relámpagos. Margarita entona su monólogo; de terror primero, de despedida á la Virgen después.

La orquesta completa el cuadro con grandiosas sonoridades, y cuando tras de la fuga de la Tornera baja el telón, los aplausos en el teatro son atronadores y unánimes.

Chapí sale á escena siete ú ocho veces. Le acompañan la Gobatto, Abella y Meana, intérpretes, y Amalio, autor de las decoraciones.

25

Febrero

1909.

El acto segundo se escucha con igual interés. Dos nuevos personajes aparecen en escena: Sirena (Anita Hernández, una joven que empieza ahora y que empieza con muchos arranques de artista y con voz extensa y bien timbrada), y Don Lope (Cigada, el barítono que tan excelente campaña ha hecho este año).

Cuando el baile empieza con el «Zarabanda, que el amor te lo manda; Zarabán, Zarabán», el auditorio presta más atención, esperando «algo de lo de Chapí», maestro en lozanías y gracias populares. Pero aquello, que es popular, es también lo clásico, y á lo clásico se ha atenido esta vez el ilustre maestro.

Los salones del Casón de los Duendes producen excelente impresión en el público. Están montados con verdadera esplendidez.

Se aplaude la escena de la Orgía, en la que Sirena, desafiando á los duendes, canta y baila, secundándola todos los convidados. El acto termina trágicamente con el duelo entre Don Juan y Don Lope.

Baja el telón, y vuelve á alzarse á instancias del público, que hace una ovación á Chapí y á los intérpretes de la obra primero, y después á Amalio y á Luis París, director artístico, llamado también con insistencia por el público.

Del acto tercero es celebrada la decoración de su primer cuadro, durante el cual Gavilán dice su monólogo, Don Juan refiere á aquél sus aventuras y Margarita, en fin, invoca á la Virgen. El dúo es hermosísimo. La Gobatto y Abella le cantan con entusiasmo.

Después termina la obra con la escena del templo. La aparición de la Tornera milagrosa, su transformación en lo que es: en la Virgen del altar; su ascensión entre nubes impresiona al público por el aparato grandioso con que todo está hecho.

Renuévanse los aplausos á los autores, al pintor y al director artístico. Todos salen á escena, excepto Fernández Shaw, que no ha ido al teatro por hallarse delicado, y el telón vuelve á alzarse tres ó cuatro veces más.

De esos aplausos corresponden también algunos á la Empresa, que ha montado la obra gastando dinero á todo gastar.

A propósito de la obra, circula en el foyer un álbum lujosamente editado, con grabados, retratos y noticias muy interesantes de *Margarita la tornera*. Es trabajo muy estimable, de López Marín, que Ballesteros ha editado, imitando en esto lo que ha hecho la Empresa al poner en escena la ópera de Chapí, á todo lujo.

He aquí lo sucedido en la primera audición de *Margarita la tornera*.

No es, como decimos al principio, hacer crítica; pero es decir la verdad.

25-2-909.

TEATRO REAL

«Margarita la Tornera»

El estreno de la leyenda lírica «Margarita la Tornera» había despertado extraordinaria y muy legítima expectación.

Esperábase que el insigne Chapí daría en esta obra toda la medida de su genio musical, y á presenciar el supuesto triunfo del maestro acudió numeroso y selectísimo auditorio.

El autor, que dirigía la orquesta, empuñó la batuta, y, antes de que diera comienzo el espectáculo, fué objeto de una ruidosa ovación, que el público le tributaba en señal de la admiración y simpatía que el maestro le inspira.

El primer acto de la obra obtuvo un éxito verdaderamente grandioso.

En las primeras escenas mostróse la concurrencia un tanto reservada y como si permaneciera deliberadamente á la expectativa. Pero al escuchar el hermoso coro de labradores, con acompañamiento de campanas, que dejan oír el toque del «Angelus», prorrumpió en cerrado y estrepitoso aplauso, reconociendo en aquellas sublimes notas la vigorosa garra del león.

Don Juan y su picaresco servidor presentáanse después ante la fachada del convento, y el rendido galán reclama en sentida trova la presencia de Margarita, que, detrás de la celosía, le promete seguir sus pasos á la hora convenida para emprender la fuga del sagrado asilo en donde mora.

La trova, que es bellísima, fué repetida. Cambia la decoración y aparece á la vista del espectador el claustro bajo del convento.

Margarita, terriblemente acongojada, describe las dudas que desgarran su pecho, se postra ante la imagen de la Virgen, y, en medio de un desencadenado huracán, espía, recelosa, el momento de partir. La voz de las monjas, que se oye á lo lejos, no la hace vacilar, y volviéndose á postrar de hinojos ante la venerada imagen, á la que pide amparo y protección, corre á precipitarse en brazos de su adorado Don Juan.

Esta escena es una de las más hermosas é inspiradas de la obra.

Todo cuanto canta la Tornera es bellísimo, por la superioridad del concepto musical y por la prodigiosa instrumentación que lo acompaña.

Los riquísimos matices, los encantadores arabescos, la ponderación de fuerzas, las soberbias sonoridades, la sobriedad exquisita y la ciencia que en la parte orquestal campean, colocan á Chapí á un nivel artístico verdaderamente incommensurable.

No es posible describir con mayor elocuencia ni más sublime verdad la empeñada lucha que se riñe en el alma de Margarita, en medio de la tormenta que por todas partes arrecia con espantable furor.

La tempestad espiritual y la tempestad provocada por la Naturaleza, constituyen un conjunto asombroso de portentosa inspiración y una página magistral de arrebatadora é indiscutible belleza artística.

Chapí fué llamado infinidad de veces á la escena y ruidosamente aclamado por el público.

Un éxito completo y de lo más entusiasta y expresivo que pueda imaginarse.

El acto segundo ofrece un carácter absolutamente distinto del anterior.

A lo acentuadamente religioso y sombrío sucede la parte, por decirlo así, más alegre, bulliciosa y profana de la leyenda.

Estamos en Madrid, en el escenario del Corral de la Pacheca.

Bailarinas, caballeros y comediantes, mosqueteros y estudiantes, circulan por la escena, departiendo acerca del espectáculo del día y de los méritos de la Sirena, á la que á un tiempo requieren de amores Don Lope y Don Juan.

El cuadro fué escuchado con frialdad, lo cual no impidió que fuese aplaudido por una parte del auditorio.

Aparece después Margarita en una calle cercana al teatro, y, henchida de dolor al verse abandonada por su amante, exhala sus quejas en una brillante escena, lle.

"El Liberal"

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.



na de pasión y sentimiento, y también bellísima por la originalidad de las ideas que contiene y por lo sorprendente de la instrumentación.

Por lo visto, todo es magistral en la parte de Margarita.

El cuartetino entre Margarita, Sirena, Don Lope y Don Juan brilla también por su novedad, por lo bien combinado de las voces y por el delicioso acompañamiento que le sirve de base.

El cuadro tercero de este acto se desenvuelve en el Casón de los Duendes.

Don Lope celebra allí una fiesta en obsequio de Sirena.

Los congregados bailan y se regocijan al compás de una música en extremo alegre y retozona, que, á pesar de los méritos que tal vez encierra, no logró despertar el entusiasmo de los espectadores.

En honor de la verdad, todo el acto resultó monótono y desprovisto—salvo en algunos momentos—de los encantos que en el anterior tan brillantemente resplandecen.

Sin embargo, Chapí fué llamado multitud de veces al proscenio, siendo también estruendosamente aplaudido.

En el último acto, vuelve á cambiar el aspecto del poema, para adquirir nuevamente los caracteres en su comienzo tan soberbiamente iniciados.

Estamos otra vez en Palencia.

Margarita regresa arrepentida á su convento y, después de alejarse de los brazos que de nuevo le abre Don Juan, entra en el santo asilo, cuyas puertas se abren mágicamente á su paso.

En el interior de la iglesia realizase el prodigioso milagro con que termina la leyenda.

Chapí, firme en su inspiración y maestro consumado en su arte, ha interpretado estas escenas con la misma exquisitez poética con que ha sabido dar color, verdad y vida á todas las demás en que predomina el delicado sentimiento que embarga constantemente el espíritu de la infortunada Margarita.

Las notas que subliman la apoteosis final son de incomparable valía por su avasalladora y sugestiva inspiración.

El éxito de este último cuadro no pudo ser ni más lisonjero ni más entusiasta.

Chapí se presentó diez ó doce veces en el palco escénico, ora solo, ora acompañado de Luis Paris, de Amalio Fernández y de los principales intérpretes de «Margarita la Tornera».

El entusiasmo del público fué unánime y verdaderamente ensordecedor. No era posible hacer más en honor del ilustre maestro.

La empresa del teatro Real no ha escatimado ningún gasto para presentar la obra con el lujo y el esplendor material que requiere una creación de la positiva importancia artística de «Margarita la Tornera».

Amalio Fernández ha pintado ocho magníficas decoraciones, de extraordinaria belleza, que honran sobremanera al gran escenógrafo que las ha trazado con tanta propiedad como indiscutible conciencia artística.

La interpretación de la obra, con ser muy discreta, no ha estado por regla general al alto nivel musical de la leyenda.

La Gobbato, que estaba visiblemente indispuesta; la Hernández, el tenor Abela y Meana, trabajaron con muy buena voluntad, y no dejaron de tener algunos momentos felices y dignos de aplauso.

Cigada lució su excelente voz de barítono y cantó con buen estilo la parte de Don Lope de Aguilera.

Merece sinceros elogios Luis Paris, por el acierto especialísimo con que ha dispuesto la colocación de las masas corales y por el talento con que ha dirigido las complicadas escenas de la famosa leyenda.

Los coros, irreprochables, bajo la dirección del maestro Camaló. De la admirable orquesta del Real no hay que hablar, toda vez que nadie desconoce sus relevantes méritos, y que estaba anoche capitaneada por el propio autor de «Margarita la Tornera».

J. Arimón.

¡Gran triunfo el de Chapí; otro gran triunfo, el definitivo triunfo del artista ilustre, firme en la palestra, peleando por la expresión suprema, por el ideal de la verdad y de la belleza, siempre abnegado y grande, llevando á sus partituras de cortas dimensiones—porque así lo impone la frivolidad del público—el espíritu español en sus canciones y en sus ritmos y en sus colores, no trasplantados, sino interpretados, desentrañados, extraído el perfume, la sustancia, el alma, y llevando á la Música de Cámara con inverosímil desinterés y con igual y nobilísimo estímulo de artista abnegado páginas soberanas y supremas que no aspiran á otra satisfacción de la vanidad, ni siquiera á la aparente justificación de gerarquías y de preeminencias, sino al goce íntimo, intenso, profundo, infinito, eterno del poeta, del músico, del inventor, del apóstol!...

*

Chapí, aclamado anoche hasta los extremos delirantes de la apoteosis en aquel sorprendente final de su nueva ópera y en el que el canto de amor que arrancó á la Monja de sus éxtasis celestiales para caer trémula de pasión en los brazos de Don Juan vuelve á sonar como himno triunfante del eterno, del supremo amor entre nubes de incienso, coros angélicos y prodigios del divino milagro, recibía la consagración total y definitiva de su labor de cuarenta años. Chapí, rodeado de los artistas, de los profesores de la orquesta, de los maestros, hasta de los espectadores de los palcos bajos y de las butacas y que invadieron el escenario; Chapí, vencido por la emoción, rendido por las lágrimas, saludado por centenares de voces entusiásticas que daban vivas á España, á la España que no muere ni decae, á la España del arte, pudo volver sus ojos deslustrados por un trabajo incesante, tenaz, admirable, á toda su vida honrosa y heroica de luchador esforzado y sentirse satisfecho como los creyentes de su talento y de su genio nos sentíamos orgullosos.

... Yo escribo una crónica. Quiero ser hoy únicamente el eco fiel de la impresión de todos. No he de apuntar aquí una nota propia ó ajena que suene á discusión ni á regateo ni á crítica. De la pluma caen sobre las cuartillas los elogios y la admiración con la efusiva y generosa abundancia con que bajan las lluvias benéficas sobre los campos abrasados. Esta «Margarita la Tornera» con sus trazos, no del todo borrados, en el libreto de la vieja zarzuela; con sus episodios interesantes, preciosísimos y de belleza original y punzante, siquiera distraigan un punto la atención y aun la emoción íntima y legítima del poema, es, nó el punto de partida, como oí decir anoche con verdadero estupor en círculos de aficionados consagrados, es el término glorioso de una serie de esfuerzos nobilísimos; en lo antiguo acogidos con ironías ridículas, luego recibidos con prudente respeto, más tarde esperados con el afán, con el interés, con la ansiedad y con la emoción con que se acoge y se ansía al arte noble y puro, grande y glorioso que aquí tenemos, que aquí hemos tenido y de cuya sávia viven y triunfan y resplandecen por esas tierras de Dios.

La crónica no es hoy un canto de admiración y de reconocimiento á Chapí ni de estímulo y de acicate á los otros maestros como Bretón, como Vives, como los dos Serranos, como Jerónimo Jiménez, como Lamote, como Morera, como Manrique de Lara, ni á los poetas y libretistas que gastaron el perfume de sus almas en obras literarias sin recompensa y tal vez sin estimación posibles ahora, sino á los otros, á los altos, á los que mandan hoy, á los que mandaron ayer, á los que mandarán cualquier día; á los que consienten, rendidos á la fuerza consuetudinaria ó á la indiferencia ó ignorancia de los que pagan y obedecen, que pudiendo y debiendo ser aquí vencedores seamos súbditos, y no por la fuerza avasalladora inexpugnable del genio, sino por el sórdido interés de editores é intermediarios... ¿Está esto claro?

Pero esto no es ya una crónica, sino el comienzo de una campaña de arte y hasta de dignidad musical española que habremos de reanudar muy pronto. La crónica ha anotado

TEATRO REAL

"Margarita la Tornera"

EL TRIUNFO DE CHAPI

Más bien que el éxito de una ópera, presenciámos anoche la coronación de un compositor. El maestro Chapí, que había sido recibido con un aplauso unánime cuando se puso al frente de la orquesta; que á la conclusión de los dos primeros actos había sido llamado á escena numerosas veces en medio de grandes ovaciones; que había visto en muchas ocasiones interrumpido el curso de su música por las muestras de entusiasmo de quienes la escuchaban, fué objeto, al finalizar su obra, de uno de esos homenajes que son sólo tributados á quienes son dignos de merecer la admiración que inspiran. La masa inmensa del público aclamaba al compositor, con gritos ensordecedores, desde todas las localidades; la orquesta, puesta en pie, vitoreaba sin tregua; los artistas todos que habían tomado parte en la representación aplaudían sobre la escena, al igual que los coros y los dependientes todos del teatro, agolpados en los espacios que la decoración dejaba libres. Y en medio de la amplia escena, el maestro Chapí, emocionado y solitario, recibía aquel hermosísimo tributo ofrecido á su talento, indefinidamente prolongado y á cada instante más apasionado y clamoroso.

No me siento con fuerzas para analizar en estos momentos la labor por el maestro Chapí realizada. Por otra parte, tengo la convicción de que la belleza musical, como la luz, no tiene ni puede tener otra explicación que ella misma, y sólo en ella misma puede estar su único comentario. Fuera de un análisis técnico que, además de estar aquí fuera de todo lugar, necesitaría tal extensión que no puede ni pensarse en él siquiera, la crítica tiene que limitarse á proceder sólo por generalidades inconcretas y por afirmaciones del íntimo sentir de quien la formula. De mí sé decir que en la música de *Margarita la Tornera* hallo algo que está por cima de toda belleza musical para remontarse á esas cimas remotas, por muy pocos alcanzadas, donde reside el sentimiento de la expresión. Sería empequeñecer el propósito del maestro Chapí suponiendo que en su obra había aspirado sólo á deleitar. Cuando quiere hacerlo, traza un fragmento tan delicado en su humorismo, tan deliciosamente descriptivo, como aquella relación del acto segundo, en que el espíritu maleante de un escudero experimentado y socarrón pretende asustar á unos cuantos pajes con medrosas consejas de duendecillos nocturnos. El maestro Rabl, aun antes de comenzar la representación, me hablaba con asombro de la prodigiosa inventiva revelada en ese fragmento y de la ciencia atesorada en su instrumentación maravillosa. Para encontrar algo que pueda compararse á invención tan admirable, hay que pensar en algunas páginas poco conocidas en que el espíritu trágico de Beethoven se complace en trazar donaires y en mover á risa. En idéntico ambiente se mueven ciertos fragmentos de *Los maestros cantores*, que llegan al límite de la caricatura, y una de las obras más afortunadas de Ricardo Strauss, el *Till Eugelspiegel*, donde se ven descritas con cómico relieve las aventuras de un truhán que, después de cometer todo linaje de desafueros, muere al fin en la horca, sin que su desventura mueva á compasión ni arranque lágrimas. La narración intercalada por el maestro Chapí en el acto segundo bastaría á hacer una reputación de autor dramático que, como Wieland en su *Oberon*, como Shakespeare en sus tragedias, como los poetas de nuestro clásico, no se desdía de mezclar las burlas con la pasión, y, al igual de la vida, opone el contraste de los que ríen y de los que lloran, para hacer el dolor más intenso y punzante.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Igualmente, aquel baile lleno de sensualidad que el padre Mariana condenó como instigador del pecado, trae en el ambiente del acto segundo una bocanada de bulliciosa alegría, interpuesta entre el ambiente poético en que la acción se mueve durante los otros actos. El fuego del ritmo, la viveza de la melodía desarrollada en un ambiente español por la persistencia de su forma cadencial sobre la dominante, la brillantez instrumental de que aparece revestida, hacen de la zarabanda una página característica, afortunada adivinación del maestro Chapí, en que, olvidándose de modelos de autenticidad dudosa, crea una forma nueva y definitiva que puede justificar, con la perturbadora alegría de quienes escuchaban tal música, el rigor con que el historiador jesuita la condenaba como estímulo de la concupiscencia.

Con tales reflejos de vida intensa en que, estéril pero deleitosamente, gastan su actividad y sus afectos las gentes mundanas, contrastan los cuadros de exposición del acto primero y aquellos otros del tercero en que está el verdadero nexo de la acción, coincidiendo casi con su desenlace.

Fernández Shaw, el ilustre poeta á quien la fama consagró casi en su niñez, que ha cincelado en hermosos versos de ritmo musical todo el poema, logra, con medios sencillísimos, un efecto potente, que extiende sobre los últimos cuadros de la obra un ambiente de intensa poesía.

En ellos ha prodigado la fantasía creadora de Chapí tesoros de inspiración y de ciencia. Siempre me ha asombrado la prodigiosa flexibilidad con que la musa de Chapí se dobla dócilmente á seguir las inflexiones y el ritmo de la palabra. Mas en la ocasión presente hay que confesar que el gran maestro se ha superado á sí mismo. La prosodia de la palabra está mantenida con tal exactitud, que apenas podría emplearse otro ritmo si, en vez de ser cantada, se hablase. Y esa exactitud está lograda dentro de una melodía ondulante, fácil, inspiradísima, cuya belleza asegura en ella misma el prestigio con que habla á nuestro sentimiento.

Esta inspiración del maestro abarca los más opuestos matices exigidos por la situación dramática. Así, ~~en~~ aquella trova, modelo de atractiva ternura, ~~en~~ que Don Juan reclama al pie de las tapias del convento la presencia del ser amado, se sucede aquella escena inspiradísima, tan grande en su honda emoción como las más famosas en la historia de la música dramática, que describe con incomparables colores la perturbación de un alma virgen y enamorada, en medio de una amedrentadora tormenta, y mezcla el trémulo latir de un corazón anhelante con el rumor de la lluvia sobre las hojas de los árboles y el silbido del viento, que arranca las ramas y se filtra por las ojivas del claustro.

Pero donde la poesía se remonta á mayor altura es, sin duda, en el acto tercero. Desde que comienza con aquel preludio místico, que resuena como una oración, hasta que halla término con la inspiración verdaderamente sublime del fragmento que describe el milagro, no hay un solo instante en que una inspiración tan profunda como austera, una emoción tan elevada como patética, no haya caldeado la mente del compositor para dar vida á esas páginas que son el admirable coronamiento de toda una obra y de toda una vida.

El arte de Chapí deja en ellas de ser arte para convertirse en lo que sólo puede ser el sentimiento mismo. Del alma del compositor irradia la belleza, y como sin intermediario alguno, llega hasta nosotros para avasallarnos con titania incontrastable.

Ningún efecto de sonoridad rebuscado, ninguna persecución de lo que tan fácilmente llega á la muchedumbre por revelar travesura ó ingenio. Allí todo está mantenido en una misma gama, solemne y austera, como la poesía, Margarita

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

reza con acentos que tienen algo de divinos; Don Juan describe su soledad moral con desesperada amargura; hasta el carácter desenfadado de Gavilán se transfigura para pintar sus creencias de cristiano viejo ante el temor del castigo. Y en esa tonalidad sombría en que la inspiración del maestro se mantiene, con honrada probidad dramática, surge de repente un rayo de luz, que es como la esperanza de la redención. Voces célicas hablan á la conciencia de Margarita pecadora. Su amor hacia Don Juan, los mismos brazos donde aprendió á conocer las delicias de la culpa, no logran retenerla. Una fuerza sobrenatural é irresistible la arrastra al interior de la iglesia, donde la Virgen misma, tomando su forma, le habla con su voz.

El compositor, con inspiración genialísima, hace notar en la orquesta el distinto carácter de ambos seres. Margarita canta con acentos de vacilación humana, en tanto que las palabras de la Virgen aparecen constantemente rodeadas de los sonidos armónicos de la cuerda, semejando una aureola. Y cuando el milagro se cumple y la Virgen, abandonando su forma transitoria, sube á los cielos rodeada de luz, la orquesta prorrumpe en acentos de inmensa sublimidad, cuya belleza escapa á todo análisis, y antes que para explicada es sólo para sentida.

X

Fernández Shaw y Chapí se hicieron anoche merecedores de nuestra gratitud, realizando una obra de arte que, en medio de su ambiente progresivo y moderno, se mantiene dentro de nuestra tradición teatral, puramente española. El Estado, interpretando una voluntad colectiva proclamada anoche con tanta vehemencia, podría tomar la iniciativa que coronase con una demostración proporcionada á su mérito la labor con tanta gloria realizada. Ignoro si Fernández Shaw tiene alguna sanción oficial de su mérito como poeta. Del maestro Chapí puedo asegurar que jamás ha recibido recompensa alguna que demuestre reconocimiento por una vida entera consagrada abnegadamente á la grandeza de nuestro arte musical. ¿Es oportuna la ocasión presente para que puedan subsanarse ciertas omisiones, tan lamentables como injustificadas?

El público que aclamó anoche al insigne maestro cooperaría sin duda al homenaje. Y la cinta que cruzase su pecho y la venera que la iniciativa oficial colgase de su costado, serían como símbolo de un abrazo moral y de una veneración de larga fecha ya consagrada.

El maestro Chapí ha alcanzado anoche un triunfo tan grande como yo no recuerdo otro ninguno. En medio de aquella ovación, caldeada por el entusiasmo más férvido y delirante, se adivinaba el amor de un pueblo que premiaba con sus aplausos toda una historia.

Margarita la Tornera es una demostración admirable de lo que, de contar con la protección oficial, pudiera producir nuestro arte. No es Ruperto Chapí en España un artista único y solitario, aunque sea el más grande de todos. En derredor de él se agrupa una muchedumbre de compositores que esperan paciente y ansiosamente á que alguien les tienda una mano amiga.

Chapí puede ser en la ocasión presente su corifeo y repetir aquellas famosas palabras que Wagner pronunció ante un Rey después que terminó con el *Goetterdaemmerung* la primera representación de su Trilogía:

—«Ya habéis visto adonde alcanza nuestro poder; el querer sólo á vos atañe. Y si queréis vos, podremos tener un arte.»

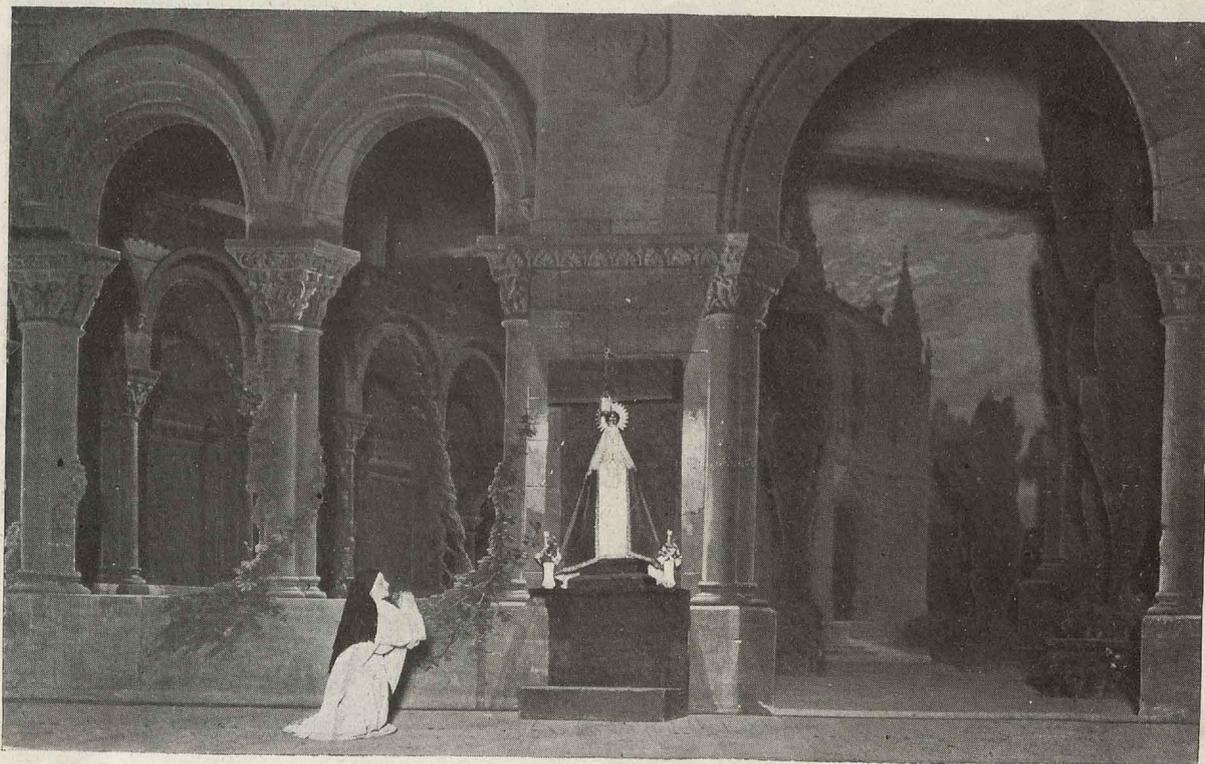
MANUEL MANRIQUE DE LARA

"Blanco y Negro"

27 Febrero 1909.

El miércoles se estrenó en el teatro Real la ópera *Margarita la tornera*, del maestro Chapí, obra que esperaban con ansia los creyentes en la ópera nacional. El éxito respondió cumplidamente á las esperanzas. Fué digno del nombre del insigne maestro, y tal vez la efemérides más gloriosa de su vida de triunfos. También se celebró como merecía el libreto, hecho por el inspirado poeta Fernández Shaw, sobre la leyenda, popularizada por Zorrilla, cuyo origen está en las cántigas del rey sabio.

A. DE MADRID.



UNA ESCENA DEL PRIMER ACTO DE MARGARITA LA TORNERA

Fot. R. Cifuentes

TEATRO REAL. MARGARITA LA TORNERA

SUS PRINCIPALES INTERPRETES



MARGARITA (SRTA. GOBBATO)



SIRENA (SRTA. HERNÁNDEZ)



D. JUAN (SR. ABELLA)

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.



GAVILÁN (SR. MEANA)

Fots. Lagunas

Marzo

Conforme anunciamos, se verificó el estreno de la ópera de Chapí y Fernández Shaw, y su éxito correspondió á las esperanzas que en la obra se habían fundado.

El triunfo de los autores españoles fué completo y brillantísimo. A él contribuyeron en la medida que les correspondía el acertado juego escénico, el decorado y vestuario, concienzudamente hechos ambos, y la interpretación.

Chapí ha afirmado su vigorosa personalidad de compositor inspirado, original, inimitable; llamado por los insistentes aplausos del público, tuvo que presentarse en escena innumerables veces, especialmente á la terminación del tercer acto, el mejor, sin duda alguna, de toda la obra.

Relatando el éxito, dice un autorizado crítico:

«Los más sinceros y entusiastas aplausos han de ser para la tiple Ida Gobato, feliz creadora del papel de Margarita.

»Su bonita voz, fresca, argentina, de purísimos acentos, parecía única para cantar las desventuras de la infeliz monja, y lució en extremo.

»Su triunfo fué completo, quedando sancionada como artista de corazón y de prestigio.

»Interpretando el papel de Sirena debutó la tiple valisoletana Anita Hernández, discípula del inteligente maestro Ignacio Tabuyo, al que honrará en breve plazo si su caminar por la escena responde al primer paso dado.

»Muy bien el tenor Abella, que tiene una voz bonita, agradable y que canta con pasión y gusto; perfecto el barítono Cigada, aunque su papel no es de gran lucimiento, y mereciendo grandes alabanzas Meana, que, además de buen cantante, se mostró perfecto artista, haciendo un Gavilán de modo incomparable, y hay que cortar que su papel es de importancia grandísima.

»Todos los artistas, poseídos de noble entusiasmo al estrenar la obra de Chapí, rivalizaron en voluntad y deseo de contribuir con su esfuerzo personal al mejor éxito de la ópera.

»De la labor de la orquesta sólo elogios hay que hacer, pues su labor fué perfecta y digna de la alta fama que tiene conquistada.»

A los empresarios, señores Calleja y Boceta, no se les debe escatimar tampoco los aplausos, pues gracias á ellos se ha podido ver en el Real esta ópera española presentada como correspondía á su importancia.

Al terminar la representación, acompañando á Chapí, se presentaron en escena el pintor escenógrafo Amalio Fernández y el director de escena, señor París, á recibir los plácemes y felicitaciones que su labor merecía.

1º Marzo. 1909.

26.

"Heraldo de Madrid"

MARGARITA LA TORNERA

Homenaje á sus autores.

En el restaurant «La Huerta» se ha celebrado hoy el almuerzo en honor de los insignes autores de la ópera española recientemente estrenada con tan extraordinario éxito en el teatro Real.

Han asistido al acto cerca de 300 comensales. Ocupaban la presidencia el maestro Chapí y los Sres. Fernández Shaw y Amalio Fernández. A la derecha del ilustre libretista sentábanse los Sres. Luis Calleja, empresario del Real; Meana, Ramos Carrión, Luis París, maestro Villa, Luca de Tena y Viniestra. A la izquierda de Amalio Fernández, Boceta, Abella, Cigada, Bretón, Alejandro Ferrán y doctor Julio Hurdizán.

El Sr. Luca de Tena, á los postres, en nombre de la Comisión organizadora, pronunció breves palabras, diciendo que se había acordado suprimir los brindis y dando lectura á las adhesiones recibidas. Figuran entre éstas las de los Sres. Aguilera, Cavia, Mérida, Amós Salvador, Bremón, Zubiaurre, Guillermo Perrín, Miguel del Palacio, Medina Sánchez, Xavier Cabello, Antonio Garrido, Vivero, Toloza Latour, Benlliure, Moreno Carbonero, Pérez Zúñiga, Rodríguez Marín, Salvador Reynot, etc.

El Sr. Fernández Shaw pronunció un brindis inspirado y elocuentísimo.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.



Chapí, Fernández Shaw y Amalio Fernández rodeados de los directores de orquesta, actores de los teatros de Madrid y otros comensales del banquete de esta tarde.

UN BANQUETE

CHAPI, SHAW Y AMALIO

EL TRIUNFO DE "MARGARITA"

Esta mañana, á las doce, se ha celebrado en La Huerta el almuerzo con que por iniciativa del Círculo de Bellas Artes se festejaba el triunfo de los autores de *Margarita la Tornera*.

Más de 400 amigos y admiradores de los señores Chapí, Fernández Shaw y Amalio Fernández acudieron al banquete hoy celebrado, primer acto del homenaje que ha de rendirse al genio del ilustre Chapí, feliz iniciativa del Sr. Luca de Tena.

Al sentarse á la mesa los ilustres festejados estalló una estruendosa y entusiasta salva de aplausos, que se prolongó largo rato, oyéndose muchos y entusiastas vivas á los autores de *Margarita la Tornera* y á la ópera española.

Con Chapí, Fernández Shaw y Amalio sentáronse á la mesa presidencial, adornada con flores, los empresarios del Real, Sres. Calleja y Bo-ceta; los intérpretes de *Margarita*, Meana, Abe-la y Cigada, y los Sres. Bretón, Ferrant, Hur-dissan, Ramos Carrión, Luca de Tena, Ricardo Villa, Luis París y Viniestra.

No hace falta decir que durante la comida rei-nó la mayor cordialidad y alegría.

Al descorcharse el Champagne levantóse el Sr. Luca de Tena, y, después de dar cuenta de las adhesiones recibidas, ofreció el banquete á los autores de *Margarita la Tornera*, y en le-vantadas frases dió al acto de hoy su significa-ción de iniciación del homenaje solemne y na-cional que á Chapí se debe, y al cual se comprometió á cooperar el Sr. Luca de Tena, que es tanto como asegurar su realización, recogiendo todas las iniciativas que á tal fin surjan.

El Sr. Luca de Tena fué, al terminar, objeto de una entusiasta ovación.

El Sr. Alvarez Quintero leyó unos versos, im-provisación de algunos comensales, perfecta imi-tación del estilo de circunstancias del fecundo Jackson Veyan.

En nombre los festejados habló el Sr. Fernán-dez Shaw, para hacer constar que, á pesar de encontrarse enfermo, asistía y se asociaba de todo corazón á este acto, porque lo estima como un homenaje al gran Chapí.

Yo uno—dijo—las fuerzas todas de que dis-pongo al concierto general de alabanzas tribu-tado por España entera al insigne maestro que es hoy una de sus más puras glorias.

Terminó, entre grandes aplausos, gritando: ¡Viva Chapí! ¡Viva la ópera española! ¡Viva Es-paña!

Los comensales firmaron una instancia al mi-nistro de Instrucción pública solicitando la con-cesión de la gran cruz de Alfonso XII para los autores de *Margarita la Tornera*.

Coméntase mucho y muy desfavorablemente la ausencia de representación del Gobierno en el acto.

Cerca de las cuatro terminó la agradable fies-ta, á la que, entre otras muchas personas que es imposible recordar ahora, asistieron los señores Llaneces, Suárez, Casanova, Escudero, Almela, Moya (D. Joaquín), Querol, Betegón, Abati, Ari-ja, Comba, maestro Nieto, Echezaray (D. M.), Rodríguez España, Mesonero, Campo (D. Con-rado), Carreras, Mihura, Moncayo, *Gonzalito*, Manzano, Ontiveros, Gamero, Palencia (D. C.), Carrión, Francés, Hierro, Mesejo (D. J. y D. E.), Balmes, Manrique de Lara, Muñoz (D. Eduardo), Zurrón, Fessez, Paso, García Alvarez, Répide, López Silva, Lleó, Arteta, Lezcano, Torres, Bor-rell, Del Pozo, Cantó, Sabater, Fernández, Ver-gara, en representación de la Filarmónica de Córdoba.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Vega (V.), Regino Velasco, Salvador (D. Miguel), Manolo Caballero, Sinesio Delgado, Cecilio Roda, Bonnat, Meana, López Marín, Barrera, Emilio y Miguel Chapí, Pablo Fernández, Sánchez Pastor, Torregrosa (D. Luis), Muñoz, Casal, Alba (D. Enrique), Vives, Arniches, Alvira, Sancho, Urrutia, Arnedo, Odón González, Villa (D. Luis), Alier, Casero, Alvarez Quintero, Serrano (E.), Armenta Espinós, Sánchez Estevan, Melantuche, Naranjo, Ureña.

Castell, Indarte, en representación de los de Lara; Foglietti, Rivera Aguilar, Gillés, Arregui y Aruej, López (D. Narciso), Alonso, maestro Calleja, Hidaigo Saavedra, en representación de la empresa de la Zarzuela; por la Sociedad de Actores, La Riva y Castilla; López Monis, Serrano (F.), Soriano, Larrubiera, Saíd Armesto, Labra, Cabas; por la Asociación general de profesores de orquesta, Calvo (D. Manuel), presidente; Redondo, secretario, é Ibáñez, tesorero, y los empresarios del teatro de Apolo, de Valencia.

Se adhirieron al acto los Sres. Augusto Vivero, Sabater, Garrido, Medina Sancha, Cavia, Cabello, Perrín, Bremón, Aguilera, Blay, Mérida, Jackson Veyan, Salvador, Benlliure, Moreno Carbonero, Pérez Zúñiga, Tolosa Latour, Rodríguez Marín, etc.

"El Imparcial" 2-3-909.

A la una de la tarde se celebró ayer el banquete organizado en honor de los señores Chapí, Fernández Shaw y Amalio Fernández, por el gran éxito de la ópera española «Margarita la Tornera».

A la derecha del ilustre maestro se sentaron los Sres. Fernández Shaw, Calleja, Meana, Ramos Carrión, Luis París, Villa, Luca de Tena y Viniegra.

A la izquierda, el pintor escenógrafo Amalio Fernández y los Sres. Boceta, Abella, Figada, Bretón, Ferrán y Urdarán.

Entre otras muchas sociedades y colectividades, estaban representadas la Asociación de actores y el Círculo de Bellas Artes.

Los comensales pasaban de trescientos.

Al destaparse el champagne, el Sr. Luca de Tena se levantó y dijo que por acuerdo de los organizadores del acto se suprimían los brindis.

Después leyó varias adhesiones y una carta de Cavia, que fué muy aplaudida.

El Sr. Fernández Shaw pronunció también breves palabras y terminó dando vivas á Chapí, á la ópera española y á España.

En el banquete reinó gran animación y mucho entusiasmo.

"Diario de Cádiz" Mayo 1909.

Homenaje

Terminado el banquete de la Huerta, Luca de Tena inició la idea de hacer algo que constituyera un homenaje á Fernández Shaw y el maestro Chapí.

Es probable que será una función en el Teatro Real en la que tomen parte artistas de otros teatros y que concorra el gobierno.

"Gacetas de Madrid"

Marzo 1909.



Fernández Shaw, Chapi y Amalio Fernández.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

y apuntado y comentado y ensalzado, sin duda, en términos menos efusivos que el entusiasmo del público irradiaba anoche, el éxito que «Margarita la Tornera», la nueva ópera, la gran ópera, la admirable ópera de Ruperto Chapí, obtuvo en el Real. En ella el maestro aparece con la fuerza potente de su genio creador y con sus acertados y sobrios procedimientos orquestales en los que no hay ni una concesión fácil, ni una demanda hábil é industrial de aplauso buscado por el efectismo de relumbrón, ni un instante en que el compositor soberano rinda su mérito, su sinceridad y su honradez de artista en daño de la verdad y de la belleza... La crónica no puede «descubrir» á Chapí.

Pero sí puede y debe decir y proclamar que en punto á atención, á respeto, á sacrificio material y pecuniario, la empresa del Real ha hecho cuanto podía—y desde luego mucho más que tenía que hacer, según su contrato,—para que la obra del músico español apareciera con los esplendores en punto á propiedad y riqueza de decorado, de accesorios, de combinaciones, de luces, de rapidez en los juegos ó cambios escénicos que su trama extraña y difícil, dadas las condiciones de «nuestro primer teatro lírico» requerían.

Amalio Fernández ha pintado nueve decoraciones, que son nueve obras de arte... Esto tampoco es una novedad. De cierta novedad pudiera ser recordar que el gran pintor escenográfico haya estado unos años pintando telones y bambalinas en América, mientras aquí se exhibían decoraciones de papel malamente estampado...

Y por último, un grandísimo, un efusivo elogio á los artistas de la ópera oficial—no nacional, ¿eh?—que han tenido la bondad de aprender, de estudiar, de ensayar, de interpretar como quiso el maestro; como debía ser, la obra de Chapí.

La señorita Gobatto, argentina, según creo, la linda y novel tiple valisoletana señorita Hernández, cantatriz de voz fácil, potente, timbrada y afinadísima, y además comedianta de ánimo firme, que le ha permitido destacarse en su primera salida á las tablas, y en un estreno y con una parte tan difícil y espinosa—como trazada y hecha para artista de autoridad y de experiencia escénicas. Como el tenor español, Abela, siempre entonado y en las postreras escenas dramático y justo; como Cigada, el excelentísimo baritono italiano, que salta, diestramente amparado en su voz espléndida, desde el «Scarpia» de «Tosca» al «Don Lope» de nuestra leyenda, y Meana, luchando con una «tessitura» difícil, pero inteligente, esforzado, animosísimo.

... Aquí acaba la crónica, tal vez á la hora misma en que el público, el gran público, no satisfecho con ver por vigésima vez en la escena al insigne Chapí, al músico español, trataba de llevárselo en triunfo hasta su casa que, por fortuna, está muy cerca del teatro Real y por ello el maestro pudo sustraerse á los homenajes callejeros que no son espontáneos... «en tal día como hoy».

EDUARDO MUÑOZ.

CRÓNICA
DE LA SEMANA

Después del estreno de *Margarita la Tornera*, el tema de todas las conversaciones artísticas es, ya se sabe, si puede haber ópera española. Antes deberíamos ponernos de acuerdo sobre lo que es ópera española, y sobre si la nacionalidad se la da el origen del músico y el carácter de la música. Porque estamos cansados de oír que Bizet, por ejemplo, supo hacer de *Carmen* una ópera española por el asunto del libro y por los aires de la partitura. En este caso, la ópera italiana sería asuntos italianos, aderezados con tarantelas, napolitanas, sicilianas. Y no es eso. Muchas óperas conocidas, *Trovador*, *Hernani*, etc., son de asunto español; pero son italianas por su música, que tampoco tiene aires italianos. *Margarita la Tornera* no tiene más aire español que la zarabanda, y, sin embargo, es ópera española por el autor y por el libro. Si Chapí hubiese puesto música á todos los recitados de *La tempestad*, ópera sería *La tempestad*, sin aires ni asunto español. *La Marsellesa*, con asunto francés, sería ópera española si Caballero pone música á todos los parlamentos.

Y verán ustedes cómo de deducción en deducción llegamos al acuerdo de que para que haya ópera española hay músicos con inspiración y técnica suficientes, faltando únicamente dos elementos, eso sí, bastante indispensables; libretistas que hagan libros de ópera, un Boito, por ejemplo.

Y público que quiera oír óperas mejor que ser abonado al turno de moda aunque le den veneno pucciniano y chantilly de divas.

ANGEL M.^a CASTELL.

"Blanco y Negro" 6 Marzo 1909.

LOS DIAS PASADOS...

**
El almuerzo dado en la Huerta el lunes, en honor de los autores de *Margarita la Tornera* y del pintor de su decorado, fué una fiesta simpática. Alguien echó de menos la concesión en el acto de una cruz á los ilustres agasajados. Es verdad; por lo menos, la laureada de San Fernando, porque ir en este tiempo y con estas temperaturas á pasar un rato á orillas del Manzanares, es acreditar valor heroico. Sólo el nombre de Huerta produce escaiofríos. Algunos comensales estaban en carácter: sentíanse tan frescos como unas lechugas. Gracias á que el buen humor es una prenda de abrigo muy española. Con ella nos arropamos ese día, y merced á ella nos decidimos á sembrar en la Huerta ópera española como quien siembra rábanos.

ANGEL M.^a CASTELL.

MADRID DIA 2 DE
MARZO DE 1909.
NÚMERO SUELTO
5 CENTS.   

ABC

DIARIO ILUSTRADO.
AÑO QUINTO
NUMERO 1.365.
   2.ª ÉPOCA.

MADRID: UN MES, 1,50 PTAS. PROVINCIAS, TRES MESES, 5. EXTRANJERO, SEIS MESES, 16 FRANCO\$
REDACCION: SERRANO, 55. ADMINISTRACION: SEVILLA, 12 Y 14

Legado Carlos Fernandez Shaw. Biblioteca. F.M.M.



MADRID. EL BANQUETE DE AYER

Fot. R. Cifuentes.

DE IZQUIERDA A DERECHA: LOS AUTORES DE LA OPERA «MARGARITA LA TORNERA», SRES. FERNANDEZ SHAWY CHAPI,
Y EL PINTOR ESCENOGRFO, SR. AMALIO, EN LA PRESIDENCIA DEL BANQUETE CON QUE AYER FUERON FESTEJADOS

3/

BANQUETE A LOS AUTORES DE MARGARITA LA TORNERA



LOS AGASAJADOS, SRES. FERNÁNDEZ SHAW (1), CHAPÍ (2) Y AMALIO FERNÁNDEZ (3), RODEADOS DE LOS COMENSALES Fot. R. Cifuentes

"Actualidades" 3 Mayo 1909.

Revistas Cómicas

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

A los Sres. Chapí, Fernández Shaw y Fernández (sin «Shaw»).

Mis queridos Carlos,
Ruperto y Amalio:
Hace ya dos meses
no salgo de casa,
y si salgo un día
será bajo palio,
pues tanto cuidarme
de la raya pasa.
Casi no me acuerdo
de «mi pulmonía»,
y el doctor, no obstante,
dice todavía:
«Aunque el sol, á ratos,
dulce calor presta,
hay cambios frecuentes
á un frío excesivo;
una recaída
puede ser funesta,
y el morirse es cosa
que llega á lo vivo.»

Por razón tan grave,
cierta y convincente,
no pude—y lo escribo
con pena infinita—
en la Huerta el lunes
«hacerme presente»,
celebrando el triunfo
de la MARGARITA
Sé, por lo que dicen,
que son «cosa buena»
partitura, versos
y *misa* en escena;
pues música y libro,
para sus autores,
son timbres gloriosos,
y es el decorado
tan propio y tan bello,
que, por sus primores,
con música y libro
va... ¡que ni pintado!

El laurel del triunfo
cife vuestras sienas,
entre aplausos grandes
y muy merecidos;
y os mando por ello,
con mis parabienes,
tres fuertes abrazos...
bien distribuidos,
que, en cuanto á quererlos
con sinceridad,
y en cuanto á admiraros
mucho y de verdad,
ni sano, ni enfermo,
ni convaleciente,
ni... se me figura
que después de muerto,
podrá superarme
nadie que lo intente,
queridos Amalio,
Carlos y Ruperto.

"El Siglo XX" 24 Febrero 1909.

TEATRO REAL

Margarita la Tornera

ÓPERA ESPAÑOLA

*Letra de Fernández Shaw,
música de Chapi.*

¡¡Albricias!!

La literatura y la música española se enriquecieron con una obra más; timbrada por el sello de nacionalidad, con caracteres genuinos de nuestra raza, de nuestras pasadas costumbres y usos de notadores de un temperamento que nos dice que la sangre que circula por nuestras venas fué, es y será, de fuego para pensar, de fuego para sentir y de fuego para querer; y cómo la alegría en nuestro pueblo se exterioriza en franca y estruendosa carcajada, y en la pelea, con bravo empuje, pone en juego su vida por una altiva mirada, por una injustificada sonrisa, por una huera palabra; y cómo su exaltación lleva á los últimos éxtasis el alma, lucha por un amor más ideal que real, y el caballero como el rufián, la mujer del mundo cual la claustrada, tienen dentro de su pecho el acelerado palpitar de la pasión que al más leve disparo estalla, enajenado, grandioso, inmenso, muchas veces impotente para acallar ideas ni creencias; y sin valladar que contenga la impetuosa corriente, se precipita la catarata de la vida en el fondo de la muerte, así el poeta y el músico, verdaderamente españoles, tienen que llevar en sus obras efluvios del modo de ser original y sin parche de los que nacieron bajo el azulado techo de nuestra Patria.

¡¡Albricias!!

La rica habla castellana vistió sus galas en sonoras estrofas para pintarnos el mundo español de años atrás, llevándonos á las calles de viejas ciudades, á los claustros de antiguos conventos, á las salas de históricas casas, á los corrales donde se declamaron las más preciadas obras del tesoro literario español.

¡¡Albricias!!

El Arte músico español dió un paso más, conquistó un terreno que no há muchos lustros parecía vedado, más por culpa de incultura musical en nuestro pueblo que por falta de arrestos en aqué-

llos que escribieran gloriosas páginas de inspiración en la zarzuela, llevando sus melodías mezcladas á veces con prosalcos recitados para no aventurar sus éxitos, y prueba palpable se encuentra en la historia de la música española, que evoluciona paulatinamente de la zarzuela, convirtiéndose, para bien de los prestigios de nuestros maestros, en óperas que seguramente traspasarán fronteras y llevarán al ánimo de otros pueblos ideas distintas de las que, por desgracia, hoy tienen del nuestro.



Permitiéndome este desahogo, expresión del regocijo que me causó escuchar una ópera española, acertada en casi su totalidad, haré relación sucinta de la solemnidad artística celebrada en nuestro regio coliseo.

La leyenda, nacida á la fantasía popular, siempre dispuesta á elevar un hecho sencillo, rodeado de misterio, á la categoría de lo maravilloso, sirvió á Alfonso X, á Avellaneda y Zorrilla para que sus plumas desarrollaran cántigas, historias y narraciones bajo distintos títulos, y ha servido á Fernández Sahw de base para el poema que en hermosos versos nos transportan al siglo donde en las oscuras callejas de ciudades y villas se veían enamorados galanes al pie de las rejas, se escuchaban el tic-tac

del cruzar de los aceros, perdidos ecos entre las saetas de los del *Pecado Mortal*, seguidos de silenciosos pasos de Inquisidores con su taifa de alguaciles de corte.

Y en donde existieron inconcebibles casas de duendes, pero reales, según la historia, que nos determina estaba situada en la corte, en la calle del Conde-Duque, junto al trozo que se llamó del Duque de Liria, y que después de inquisitorial proceso pudo descubrirse que los tales fantasmas no fueron más que vulgares acuñadores de doblillas falsas del Brasil, que tenían cuentas pendientes con la justicia.

Es inútil tarea referir el argumento de la obra, publicado por toda la Prensa, y especialmente en el Album formado por López Marín y lujosamente editado por Ballesteros, en que se encuentra descrita entre numerosas fotografías de los autores, empresarios, cantantes, pintor, decoraciones, etc., formando precioso recuerdo de tal acontecimiento artístico, que guardará cuidadosamente todo buen aficionado.

El libreto es de los mejores que han salido de plumas españolas, poco dedicadas á esta clase de trabajos; tiene alguna extensión el acto segundo, que se separa del carácter general, pero puede perdonarse en gracia á su hermosa exposición.

En ese ambiente, inspirado por las hermosas poesías del libro, Manrique de Lara, al referirnos cómo nació Margarita, en el artículo primero que contiene el Album á que me he referido, dice: «*Chapt sintió inflamado su estro, germinó en su cerebro esa muchedumbre de ideas con que nos asombra en sus obras vastísimas, y con fervor divino que siempre acompaña la creación verdaderamente artística, comenzó su labor.*» Y añadiré que fué de gloria, pues al presentarse en medio de los profesores de orquesta y empuñar la batuta, recibió el homenaje tributado justamente al autor de *La fantasía morisca, Los gnomos de la Alhambra, La tempestad, La Bruja, Curro Vargas, Mujer y Reina, Circe, Música clásica, La leyenda del Monge, El puñao de rosas, Las hijas del Zebedeo, La cara de Dios, La Revoltosa, Las doce y media... y sereno, La Chavala, La Czarina, El mismo demonio*, y otras más que por su número es difícil recordar.

En el acto primero se repitió la ovación en el primer cuadro, en que se dibujan los caracteres de Don Juan y Gabilán, expuestos en picarescos y alegres párrafos musicales que termina con un bien entendido coro de campesinos; en el segundo, nos llevan al pie de la reja del convento, guardador de Margarita, y en scherzados compases nos significan el miedo de Gabilán y los atrevidos pensamientos de su señor, que dirige dulce trova á la inocente tornera, número que fué repetido y se hará popular por su poesía y su preciosa música, y en el tercer cuadro se encuentra Margarita con las emociones propias de la tempestad que agita su alma enamorada, en que parece tomar parte la Naturaleza, y lucha entre sus deberes y el amor de Don Juan, partiendo al escuchar su voz, pidiendo amparo y protección á la Reina de los Cielos, á la que confía las llaves que su pobre sierva guardaba. Tan patética escena es admirablemente compuesta entre las irrisonas tonalidades tempestuosas orquestales y las dulces plegarias religiosas que hicieron estallar el aplauso delirante al maestro, que hubo de presentarse en escena repetidas veces.

El segundo acto se separa en un todo

del anterior. El Corral de la Pacheca sirve de marco para presentarnos a Sirena y su amante Don Lope, entre las algaras de comediantes y bailarinas que danzan al són de la Zarabanda; es un cuadro de color, de alegría; aparece después Margarita, abandonada en solitaria calleja, expresando su dolor, expuesto en magistrales compases, y sigue un cuarteto de los principales personajes, en que se combinan admirablemente los sentimientos de cada uno, llevándonos en seguida al salón fastuoso de la casa de los Duendes, en que se prepara la fiesta en obsequio de Sirena; describe Gabilán los extraños sucesos de aquella casa en alegres párrafos, descritos por la música, que expresa con notable imitación los ruidos de cadenas, de tantanes, los aullidos de lebreles, que la hace ser un precioso trabajo en su clase, terminando con el desafío de los dos galanes y la huida del matador de Don Lope, protegida por el afán amoroso de Margarita. La situación de la obra varía por completo y demuestra la flexibilidad del genio del maestro, que llega á lo sublime y desciende á lo festivo, sin ser nunca trivial, y el público acoge cariñosamente el acto y tributa otra ovación al maestro.

Vuelve el acto tercero al carácter primordial, y así nos lo expresa el prelude; torna Margarita al convento, su aparición es una magnífica nota del genio, de la inspiración, y al encontrarse con Don Juan, describense en imponderable narración, los efectos de dos almas que, elevadas por amores divinos y humanos, tienen atracciones distintas, sentidas por el maestro con las sublimidades del artista, de la grandilocuencia musical, que hace imperecedero el nombre del autor. La entrada en el convento de Margarita, guiada por místico arrebató, el milagro realizado, son situaciones tan ideales, que sólo la pluma de un genio puede describirlas, y el público, que aún no podía comprender todo lo grandioso de aquella escena, sabía percibir su hermosura y premiarla con frenéticas aclamaciones.

¿Cómo fué interpretada la obra?

Margarita encarnó en la Sra. Gabbato, aún indispueta; supo dar vida á la difícil protagonista de la obra, contribuyendo para ello su interesante figura y su delicada voz.

Sirena fué interpretada por la señorita Hernández, que es una esperanza para la escena.

Don Juan y Gabilán se portaron agradablemente en el tenor Abela y el bajo Meana.

Y el Don Lope del artista Cigada es de gran mérito su labor, como cantante y como conocedor de nuestro idioma.

▬

El decorado admirable. Amalio Fernández supo hacer ocho cuadros llenos de verdad, y en donde no encontró que copiar, suplió idealmente la rica fantasía del poeta, dando vida á la escena con seguro pincel, que le valió innumerables salidas á escena.

▬

Si á todos no nos fuera conocida la pericia, el gusto y la conciencia artística de Luis París, que no le permite nada vulgar, nos lo hubiera demostrado en *Margarita* con la sorprendente disposición de los cuadros, de los efectos escénicos, de la indumentaria y de todos los detalles de tan magna y difícil obra, por lo que se le hizo salir de bastidores para recibir el justo aplauso tributado á su valer.

José Navarro y Enciso.

"Nuestro Tiempo" - Junio - 1909

En el Real.

La temporada de nuestro primer teatro lírico, para mí condénsase en el estreno de *Margarita la tornera*, por ser ese estreno lo único que de una manera directa importa al arte nacional.

No ha de ser este recuerdo que de la ópera de Carlos Fernández Shaw y el maestro Chapí me propongo otra cosa que una nota expresiva de mi admiración al maestro insigne y de mi satisfacción por lo que esa nueva tentativa supone para la instauración de la ópera española, por que tanto se ha venido y se viene suspirando entre nosotros...

¡La ópera española! ¿Podemos tener ópera española efectivamente?

Yo, siempre que se trata de esto, recuerdo lo que una autoridad en la materia decíame en cierta ocasión, lo que un maestro ya probado en el género me asegura:

—Mire usted. La ópera española es un sueño poco menos que irrealizable. Una ópera es cosa que pide mucho tiempo para

su elaboración; es trabajo de años, y entre los músicos españoles que pudieran acometer con probabilidades de éxito el empeño, ¿cuál se encuentra en *condiciones materiales* de llegar á la meta? ¿Con qué vivirá mientras compone su obra?

Otro maestro me sostiene que la ópera española es nuestra zarzuela clásica, el género musical en que tantos y tan brillantes testimonios tenemos; ¡qué admiración y envidia de los extranjeros!...

Las opiniones en favor de la ópera nacional no se han concretado ni aun entre los que podrían escribirlas. En cuanto al público, ¿se puede decir realmente que se perezca por llegar á la posesión de ese género musical?

Claro se ha visto. *Margarita la tornera* sigue desconocida para la mayoría de nuestro público, que no asistió á deleitarse con la hermosa partitura, ni aun respondiendo al generoso intento de esas audiciones baratas que de la hermosa ópera dispuso la empresa del teatro Real.

Por eso es más de admirar que en semejante ambiente haya habido un maestro que haya tenido el valor de arrostrar toda la serie de dificultades que hay que vencer hasta lograr que el telón se levante para la primera representación de una obra que supone tantos esfuerzos, tan grandes sacrificios, tan inmenso desgaste de energías y de inspiración...

Otros precedieron á Chapí en ese calvario que acaso ha sido una de las causas determinantes de la enfermedad que ha puesto remate á la vida del insigne compositor.

De *Margarita la tornera* Chapí no ha sacado otra cosa que los honores grandiosos tributados por el pueblo de Madrid á sus gloriosos restos.

El público sintió acaso con más fuerza las circunstancias de la gloriosa caída del maestro, que en pleno triunfo rindiera la vida, que no el escalofrío sublime de arte que su obra más importante produjera. No es la primera vez, en efecto, que aguardamos á que la muerte elija sus víctimas entre nuestros hombres excepcionales para enterarnos de que los tuvimos, para darnos cuenta de lo que al perderlos perdemos y de lo que con ellos enterramos al dar á la tierra sus restos gloriosos.

Quédese para los inteligentes en la crítica musical lo demás

~~que se ha visto.~~

1e

que respecto de *Margarita la tornera* puede escribirse, lo mucho que en diversos aspectos puede sugerir el advenimiento á nuestro caudal artístico de esa obra interesante que marca un momento feliz en el desenvolvimiento y auge de nuestra historia musical.

Teatro Español.

La nube, tres actos, de Ceferino Palencia; *Gerineldo*, cuatro actos, de Cristobal de Castro y Enrique López de Alarcón; *La corte de Carlos IV*, cuatro actos, arreglo de la novela de Galdós del mismo título, por Mauricio López Roberts; *Encárgate de Amelia*, vodevil de Feydeau, traducido por Fernando Weyler; *El caballero lobo*, tres actos, de Manuel Linares Rivas; *La aguja de marear*, un acto, de Francisco Flores García; *Lo que engaña la verdad*, un acto, de Manuel Linares Rivas; *El talón de Aquiles*, tres actos, de Manuel Bueno; *El idilio de los viejos*, dos actos, de Juan Antonio Cavestany; *La madre tierra*, un acto, de Enrique amado; *La regencia*, cuatro actos, de Cavestany y Fernández Shaw.

La actitud del Ayuntamiento respecto de la solicitud del prestigioso actor Fernando Díaz de Mendoza, dirigida al Municipio madrileño, pidiendo se redujesen á 100 las representaciones obligadas que debía dar con su compañía en el Teatro Español, y los comentarios que en la prensa y en los círculos artísticos determinara petición semejante, decidieron al concesionario de este teatro á renunciar á la concesión del mismo, que venía disfrutando hacía algunos años.

En efecto: el día 15 de Septiembre del año último, D. Ramón Soriano, como representante de la empresa María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza, á la sazón en América, presentó al Ayuntamiento de Madrid la renuncia de su concesión.

De una parte, lo apremiante de las circunstancias en que tal hecho ocurría, que no dejaban tiempo bastante para ninguna organización formal de nuevo concurso; de otra, el hecho de tener Ceferino Palencia prometido por Díaz de Mendoza el Español, para que, con su compañía, entretuviera la temporada, mientras ellos regresaban á España, con el estreno de su come-

LA SOLEMNIDAD DE ANOCHE

"Margarita la Tornera,"

Á propósito de "Margarita,"

LECCIÓN DE COSAS

Hace pocos días, cuando en el Teatro Real estaban en su mayor auge los ensayos de *Margarita la Tornera*, vió la luz el número octavo del *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*.

En esta publicación aparece en toda su integridad reproducido el informe que la susodicha Academia ha dado respecto de la nueva partitura del maestro Chapí.

Porque ya sabrá el lector que entre las obligaciones contraídas por la Empresa arrendataria del regio coliseo, figura la que atañe á la presentación de óperas españolas—mejor dicho, de autores españoles,—con el aditamento del previo dictamen, informe, visto bueno, aprobación, ó lo que sea, de la Academia de Bellas Artes.

Así lo dispuso el legislador. Pero el cuerpo académico, obrando como discreto, acaba de propinar al propio legislador una contundente lección de cosas que es para tomada muy en cuenta.

Veamos, tal como aparece en el *Boletín*, el documento que enderezó la Academia al subsecretario del ministerio de Instrucción.

«Para poner en escena—dice—en el Teatro Real la ópera *Margarita la Tornera*, cuyo próximo estreno ha sido ya anunciado por la Empresa, se solicita hoy el informe de esta Academia.

»Basta ver el nombre del maestro D. Ruperto Chapí, escrito al frente de la partitura, para que este Cuerpo se apresure á evacuar el informe que de él se solicita.

»En una moción que esta Academia elevó al excelentísimo señor ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, indicaba su criterio de que los compositores consagrados por una vida de trabajo y de éxitos, debieran tener libre acceso al Teatro Real, sin pasar por el trámite del informe de este Cuerpo consultivo.

»La obra de arte que ha de presentarse ante el público y que el público ha de juzgar, basta con que la firme un nombre de prestigio para que sea supérflua toda otra recomendación; el autor sólo debe asumir toda la gloria del futuro éxito, ya que su nombre es la mejor garantía de la bondad.

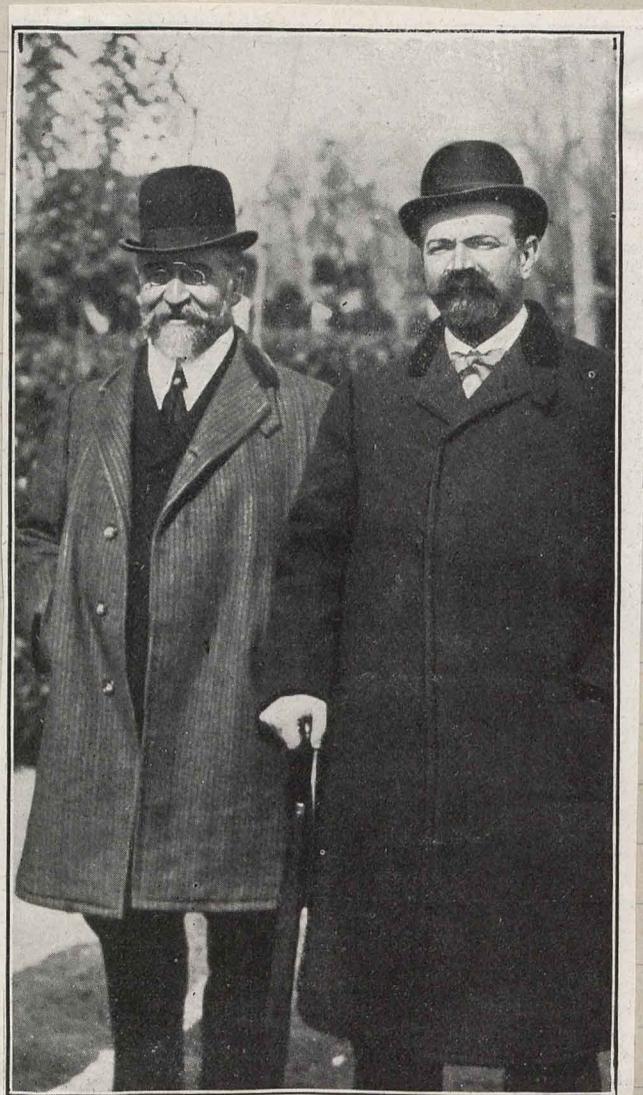
»Por ello, sin abrir las páginas de la partitura, con el solo nombre del maestro Chapí como fiador, se apresura la Academia á cumplir el reglamentario trámite de emitir su informe favorable, y á devolver á V. E. la partitura de la ópera en cuestión, no sin felicitarse de que los compositores españoles vuelvan de nuevo á tener entrada en el repertorio del Teatro Real.»

No es esto un dictamen: es un expediente. La Academia, «sin abrir las páginas de la partitura»—ella lo dice—la ha devuelto. Oficialmente, no ha cumplido con su deber, dando prueba de la inutilidad del procedimiento. Realmente, se ha conducido como sábia. El nombre de D. Ruperto Chapí es harto prestigioso para someterle, á estas horas, al juicio de media docena de académicos.

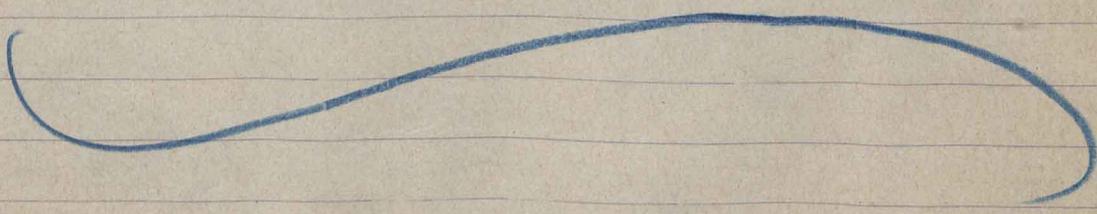
4

"Nuevo Mundo" - Marzo 1909.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.



Ultimo retrato de Chapí hecho en la Bombilla en compañía de D. Carlos Fernández Shaw, el día en que sus admiradores le obsequiaron con un banquete para celebrar el éxito de "Margarita la Tornera" FOT. N. M., POR ALONSO



UN BANQUETE

En honor de los autores de «Margarita la Tornera».

Conforme anunciamos oportunamente, esta mañana, á las doce y media, se ha celebrado el banquete organizado por el Circolo de Bellas Artes en honor de los autores de *Margarita la Tornera* y de Amalio Fernández, el notable escenógrafo que ha contribuido al éxito pintando las hermasas decoraciones de la obra.

Más de 400 comensales se agruparon en torno de las mesas situadas en el gran salón del restaurant «La Huerta», para testimoniar de ese modo su admiración á los Sres. Chapí y Fernández Shaw, que han conseguido dar vida á un deseo que hasta ahora no había tenido confirmativa realidad: el de la creación de la ópera nacional.

Al aparecer los Sres. Chapí, Fernández Shaw y Amalio Fernández en el salón, los comensales rompieron en una prolongada salva de aplausos y algunos vivas.

Sentáronse los tres anfitriones, y á su izquierda y derecha respectivamente, ocuparon puestos en la mesa presidencial los Sres. Boceta, Abella, Cigada, Bretón, Ferrant y Hurdissan; y Calleja, Meana, Ramos Carrión, Luis Paris, maestro Villa, Luca de Tena y Viniegra.

Transcurrió la comida, no muy bien servida por cierto, y al descorcharse el champagne, el Sr. Luca de Tena dió cuenta de las adhesiones enviadas por los Sres. Aguilera, Cavia, Bay, Mérida, Salvador, Cabillo, Tolosa Latour, Pérez Zúñiga, Muñoz, Benillure, Moreno Carbonero, Rodríguez María, Reynot, el simpático empresario de la Zarzuela, y Jackson Veyan en unas quintillas entretenidas, aunque exageradamente *ripiosas*, que leyó Serafín Álvarez Quintero.

Agregó el Sr. Luca de Tena que, interpretando y recogiendo las iniciativas de muchos, anunciaba la celebración de un homenaje en favor de los insignes autores de *Margarita la Tornera*.

Muy espléndido fué Luca de Tena, y á continuación el Sr. Fernández Shaw pronunció el siguiente brindis:

«Señores, cuatro palabras; realmente muy pocas más. Por culpa de mi salud yo no hubiera venido, hubiera declinado el honor de ocupar este puesto, que sólo debo á la bondad de ustedes; pero no he querido faltar al cumplimiento de un gran deber, el de asociarme de todo corazón al homenaje en honor de Chapí.

Por lo primero doy á todos gracias sincerísimas. Para lo segundo reúno las fuerzas de que dispongo al concierto de abarzas tributadas por España entera al insigne maestro que es hoy una de sus más puras, de sus más indiscutibles glorias.

Si el arte es una de las manifestaciones más altas de la vida intelectual de un país; si el triunfo de la ópera española constituye hoy la más viva aspiración de cuantos se interesan por el porvenir del arte nacional, y, finalmente, en ese gran empeño, que tiene tanto de artístico como de patriótico, la figura de Chapí se nos impone á todos con las excelencias del genio, permitidme que acabe resumiendo el común sentir con tres vivas que están seguramente en los labios de todos y que suben á los mios desde lo más profundo del alma: ¡Viva Chapí! ¡Viva la ópera española! ¡Viva España!»

La ovación que se hizo á Fernández Shaw por este brindis fué estruendosa.

A las cuatro de la tarde terminó el banquete.

Los comensales firmaron varios pliegos en que se solicita del Gobierno la concesión de la gran cruz de Alfonso XII para los autores de *Margarita la Tornera* y para el notable escenógrafo Amalio Fernández.

Los redactores fotográficos de los periódicos ilustrados hicieron varias instantáneas, y terminó la agradable fiesta con nuevas pruebas de admiración á los Sres. Chapí, Fernández Shaw y Amalio Fernández.

"A.B.C." 2-3-909.

Blanco y Negro -
- 6-3-909. -

EL BANQUETE DE AYER

Ayer, al mediodía, se celebró en la Huerta el almuerzo con que por iniciativa del Círculo de Bellas Artes se festejaba el triunfo de los autores de *Margarita la Tornera*.

Más de 200 amigos y admiradores de los Sres. Chapí, Fernández Shaw y Amalio Fernández acudieron al banquete celebrado, primer acto del homenaje que ha de rendirse al genio del ilustre Chapí.

Al sentarse á la mesa los ilustres festejados estalló una estruendosa y entusiasta salva de aplausos, que se prolongó largo rato, oyéndose muchos y entusiastas vivas á los autores de *Margarita la Tornera* y á la ópera española.

Con Chapí, Fernández Shaw y Amalio sentáronse á la mesa presidencial, adornada con flores, el Sr. Viniestra, secretario general del Círculo de Bellas Artes y alma de la fiesta; los empresarios del Real, Sres. Calleja y Boceta; los intérpretes de *Margarita*, Meana, Abela y Cigada; los maestros Bretón y Villa; Paris, director artístico del Real; Ramos Carrión, Ferrant y Luca de Tena, en representación de la Prensa.

No hay para qué decir que durante la comida reinó la mayor cordialidad y alegría.

Al descorcharse el Champagne levantóse el Sr. Luca de Tena, y, después de dar cuenta de las adhesiones recibidas, ofreció el banquete á los autores de *Margarita la Tornera*, y en levantadas frases dió al acto de hoy su significación de muestra de cariño, pero también como iniciación del homenaje solemne y nacional que á Chapí se debe, y que ha de organizarse muy pronto.

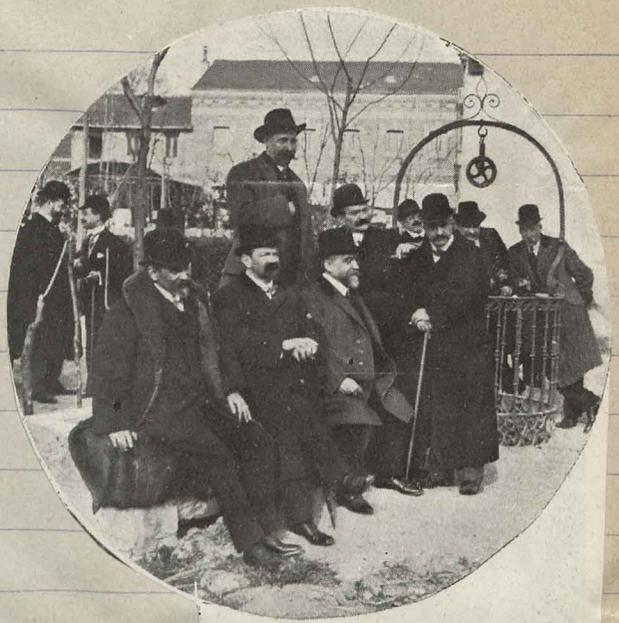
Una nutrida salva de aplausos dió asentimiento á esta iniciativa.

Fernández Shaw habló de un modo elocuente, pronunciando el siguiente discurso: «Señores: Cuatro palabras. Realmente, muy pocas más.

»Por culpa de mi salud, yo no hubiera venido; hubiera declinado el honor de ocupar este puesto, que sólo debo á la bondad de ustedes; pero no he querido faltar al cumplimiento de un gran deber: el de asociarme de todo corazón al homenaje en honor de Chapí.

»Por lo primero, doy á todos gracias sincerísimas; para lo segundo, reúno las fuerzas de que dispongo al concierto de alabanzas tributado por España entera hacia una de las más puras, de sus más indiscutibles glorias. Si el Arte es una de las manifestaciones más altas de la vida intelectual de un país; si el triunfo de la ópera española constituye hoy la más viva aspiración de cuantos se interesan por el porvenir del arte nacional; y, finalmente, si en ese gran empeño, que tiene tanto de artístico como de patriótico, la figura de Chapí se nos impone á todos con la excelsitud del genio, permitidme que acabe resumiendo el común sentir con tres vivas que están seguramente en los labios de todos y que suben á los míos desde lo más profundo del alma: ¡Viva Chapí! ¡Viva la ópera española! ¡Viva España!»

Una ovación formidable coronó estas palabras del insigne poeta.



BANQUETE Á CHAPÍ, FERNÁNDEZ SHAW Y AMALIO FERNÁNDEZ
Pot R. Cifuentes

Entre las adhesiones recibidas, citaremos las de los Sres. Rodríguez Marín, Benlliure, Domingo Muñoz, Amós Salvador, Moreno Carbonero, Alberto Aguilera, Antonio Garrido, Valentín Zubiaurre, Felipe Espino, Pérez Zúñiga, Joaquín Arimón, Miguel de Palacios, Manuel Medina, Javier Cabello, José J. de Sabater, Guillermo Perrín, Rafael de Reynot, Augusto Vivero, Pedro Mata, Cabas, Urbano, Bruña y Riera de Málaga.

A las cuatro de la tarde terminó el banquete.

Los comensales firmaron varios pliegos en que se solicita del Gobierno la concesión de la cruz de Alfonso XII para los autores de *Margarita la Tornera* y para el notable escenógrafo Amalio Fernández.

Los redactores fotógrafos de los periódicos ilustrados hicieron varias instantáneas, y terminó la agradable fiesta con nuevas pruebas de admiración á los Sres. Chapí, Fernández Shaw y Amalio Fernández.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

A. B. C. 30 diciembre 1909.

"El Imparcial" 30. XII. 909.

LAS NOCHES DEL REAL

MARGARITA LA TORNERA. Reapareció anoche en el escenario del Real *Margarita la Tornera* como justo tributo de admiración al inolvidable maestro que murió apenas saboreado el triunfo que tantos sinsabores le costara.

La Margarita del año pasado estaba anoche en el teatro. No obstante su reingreso en el convento, llegó el verano y se casó. Hoy es la bella y distinguida señora de Crespo, y ayer asistió á la audición de la ópera de Chapí, cuya protagonista, otra bella y gentil señorita, Beatriz Ortega y Villar, es posible que asista otro año, si *Margarita la Tornera* se canta, como espectadora también casada. Y esto no es meterse en indiscretas predicciones; pero tratándose de una artista joven, linda y simpática, decir que puede casarse es suponer lo que es lógico y natural.

La nueva Margarita, pues, salió triunfante de su cometido, como no podía menos dadas sus facultades vocales, su talento, su entusiasmo y su irreprochable manera de cantar.

Sintió el papel, le dió realce y obtuvo legítimos aplausos.

La señorita Hernández hizo la Sirena del año pasado, más desenvuelta y con más voz, y también fué muy aplaudida.

El tenor Taccani estuvo afortunadísimo cantando y encarnando la figura de Don Juan. Este simpático artista merece doble elogio, porque para cantar la obra de Chapí ha aprendido el español, y en ella ha puesto sus amores y su entusiasmo. Fué muy aplaudido en todos los actos, y con verdadera justicia.

¡Cosa extraña! A Taccani y á Cigada —éste hizo el mismo notable y concienzudo Don Lope del año pasado, obteniendo también merecidísimos aplausos,—únicos artistas italianos entre los intérpretes principales de *Margarita la Tornera*, es á los que se les entiende mejor el castellano.

Vidal cumplió en el Gavilán del cuento.

La orquesta y Villa, muy bien. La obra, montada con el aparato y lujo que proclaman la esplendidez de la Empresa.

En la partitura se han abierto algunos cortes muy oportunos, de acuerdo con los herederos de Chapí y con una comisión técnica. En el relato de la leyenda de los duendes que hace Gavilán á los pajes se ha suprimido algunos de los ruidos que en él figuraban.

En el acto cuarto, cuando Don Juan regresa á palacio, su relación de aventuras es más concisa.

El teatro estuvo bien; pero pudo estar mejor, si es cierto que hay tanto amor á la ópera española y á la música patria.

TEATRO REAL

«MARGARITA LA TORNERA»

La función de anoche debió ser un homenaje; fué «una primera del turno primero» y, ¡es claro!, la grande, la selecta, la aristocrática sociedad que inventó los turnos de moda, en contra del arte, de sus prestigios altísimos é inmutables y eternos—según dijo valientemente creo que Eusebio Blasco,—dejó el homenaje quizá para mañana; ó quizá para otro día... Y, sin embargo, anoche debió ser fiesta de gala, de homenaje, como queda dicho; de devoción, de admiración, de amor al gran músico nacional á quien la muerte sorprendiera en la plenitud de una vida fecunda para el arte español, ó mejor, para el arte que no admite más fronteras que las que impone la codicia de los editores italianos, la exigencia de sus cantantes, que cultivan el mercado español y el americano, y el interés de las empresas, que defienden un negocio de millares de duros y á las que no hay que pedirles que sean más papistas que el Papa.

«Margarita la Tornera»! Pensaba el cronista que iba á presenciar anoche la fiesta del arte musical en España... Aún no hace un año que Chapí, muerto, era despedido y acompañado hasta el descanso postrero entre lágrimas amargas y á los sonos de la marcha fúnebre con que Wagner sepultaba al héroe hijo de los dioses. Rindióse el genio como un combatiente oscuro cae; dejó la batuta sobre el atril y, temblando de emoción,

de frío y de fatiga, se desplomó en el lecho como si la pesadumbre del aplauso le hubiera vencido... Los artistas, los grandes artistas, los artistas gloriosos reaparecen por una fe divina cuando reaparecen sus obras... Y Chapí, discutido en una pequeña partitura estrenada después de su muerte, debió ser anoche aclamado en una de sus obras inmortales, orgullo de nuestro arte, galardón de nuestra raza, pedazo de nuestra bandera...

Otro día, un día de moda, será.

*

Anoche el público bueno y devoto de los otros días mostró su encanto por las páginas de imperecedera belleza con que el músico español cantaba, como el cisne, su postrera estrofa, y aplaudía el noble esfuerzo de la bella tiple señorita Ortega Villar, poética «Margarita», espléndida de voz, de poesía y de encanto; de la señorita Hernández, una «Sirena» rebotante de intención y de gracia fina y picaresca; del tenor Taccani, justo, afinado y expresivo; de Cigada, el creador de «Don Lope»; del bajo Vidal en su difícil empeño de un personaje que es á las veces cómico y á las veces sentimental y tierno; de la orquesta, guiada con la inteligencia y la devoción de siempre por Ricardo Villa, y esta vez con una suprema atención y un religioso respeto.

EDUARDO MUÑOZ.

"MARGARITA LA TORNERA,"

La reprise de esta ópera evoca el recuerdo amargo del insigne maestro español Ruperto Chapí, valiente luchador muerto en la brecha, después que la victoria refrescó sus sienes con el triunfo de su obra predilecta, amorosamente cincelada en ardientes vigiliadas, *Margarita la Tornera*.

Sobre esta ópera, que marca un paso de avance en la lenta y perezosa marcha del género español, dijo ya bastante, en tiempo oportuno, la crítica más ó menos documentada y la opinión del público, franca y pronta en sus decisiones.

El maestro que tan lucido bagaje luciera en el campo zarzuelesco, no perdía terreno al afrontar con aliento poderoso la nueva tierra de promisión de los compositores españoles; abonaba la probabilidad grande de su éxito futuro una larga carrera, frecuentando los progresos más discutidos, una orientación constante hacia ese mismo *porvenir*, que es ya presente en la mayor parte del mundo artístico; aportando á la lucha por el triunfo soñado, los vigores de su temperamento meridional, con resistencia y energías capaces de llegar al sacrificio.

Y hasta él llegó; no es la calle del Arenal ni el coliseo de Oriente el camino más corto ni el más á propósito para llegar á la consolidación de la ópera española, aunque rivalicen en buen deseo por allanar dificultades tradicionales y obstáculos, las empresas que allí se sucedan.

Asunto es este que está en el ánimo de cuantos intenten desentrañarlo, y no es esta la ocasión de discurrir sobre él. Chapí comprendió tarde su error, y de haber sobrevivido á su desencanto, seguramente hubiera cambiado los derroteros al reincidir en sus nobles tentativas, mostrándolos á la juventud animosa que le seguía como á un caudillo.

Tras larga y fatigosa preparación, vino á coincidir el estreno de *Margarita la Tornera* con la inmensa balumba de la obra wagneriana.

La sencilla leyenda zorrillesca quedó oscurecida por el ciclópeo poema de la *Walha*: el *fuego encantado*, con sus volcánicos resplandores, anuló la débil llama de los cirios del altar de *Margarita*, y tras la asombrosa marcha que acompaña el entierro del héroe *Sigfredo*, sonaron, cual débiles ecos, las celestes armonías, que llaman al redil conventual á la descarriada *Tornera*.

Al luchar en tales condiciones, el triunfo de Chapí había de ser doblemente meritorio; caminando hacia la luz, sin otra guía que su bien definida personalidad artística, de la que no abdicó jamás, trazó la partitura de *Margarita la Tornera* sin desmayos ni vacilaciones; encomendó á la orquesta la principal tarea (considerándola quizá como *elemento* de cuya fidelidad no podía dudar); el continuado *racconto*, proscribiendo el molde del antiguo *recitativo*, para la voz, que rara vez asume el *diseño* metódico, único y casi nunca el principal, dando al conjunto innegables condiciones de modernismo.

Tal es la *fisonomía*, á grandes rasgos observada, del primer acto, en el que descuellan la serenata (llamémosla así) del tenor; el *ambiente* de la escena del clausuro, cuando *Margarita* prepara su fuga, y el *incidente* cómico, final del cuadro segundo, entre amo y criado.

El acto segundo, en su primer cuadro, es original y típico: netamente español por el ritmo, por la soltura de las voces, por la composición musical del cuadro y baile de la *zarabanda*, lo que determina la nacionalidad de las óperas, que no son *españolas* sólo porque se canten en nuestro idioma.

Sigue la nota ligera, cómica, genial en el número de los pajes, en el nuevo golpe á la *zarabanda*, esta vez tortura vocal de *Sirena*; surge el «conflicto dramático» con el desafío entre D. Juan y D. Lope y la aparición de *Margarita*, sin aumentar gran cosa la intensidad del efecto teatral.

"El País"

30. XII - 1909.

Es el acto tercero el mejor de la ópera, el más justo en su desarrollo, el mejor sentido, el que llega más al espectador, sobre todo en su segunda mitad, luego que D. Juan y *Margarita*, reunidos *providencialmente*, en el punto de que luengos años hace se partieran, recuerdan su pasión infausta y se separan para siempre.

Beatriz Ortega Villar, la gentilísima *soprano* española que tan brillante y rápida carrera se halla realizando, ha encarnado esta vez el simpático papel de *Margarita* con aciertos relevantes, superiores á todo encomio. En poco más de ocho días ha *amparado* Beatriz tan difícil *particella*, y hay que admirar la seguridad y el aplomo con que la interpreta. No puede sorprender que la cante bien y con desahogo, pues ya es sabido que sus facultades son exuberantes y verdaderamente privilegiado su órgano vocal. No; es que además la parte de *Margarita* está llena de infinitas variantes en su estado pasional y anímico, que sorprende cómo la intuición admirable, el natural talento de la Ortega Villar, haya podido desentrañarlos. Y no hay más que observar á la genial artista, apenas nacida á la escena, para convencerse: su ingenuidad, sencilla, confada y candorosa en el primer acto. La amargura que imprime en el monólogo, del segundo, cuando exclama por tres veces, en gradaciones distintas ¡*Le quiero más!* ¡¡*Le quiero más!!* ¡¡¡*Le quiero más!!!*, revelan el ímpetu salvaje de una pasión que no se aviene con el desdén y el olvido á que parece condenada.

Pero, ¿á qué seguir? *Margarita* señala un avance decisivo en su carrera para la señorita Ortega Villar; por ello le felicitamos, y con nosotros, el público que á diario la premia con sus aplausos y llamadas á escena.

De la señorita Hernández (*Sirena*) nada nuevo podemos decir: parece escrita la parte á su medida, y ya el año pasado marcó uno de los mayores aciertos de la interpretación.

Taccani, el festejado tenor, ha demostrado su docilidad y entusiasmo por nuestros maestros estudiando la ópera, en lengua para él extraña; muy dentro de la *tessitura*, favorable á su voz, se distingue notablemente en la *trova* del primer acto (antes la he llamado serenata, ustedes elegirán), el enérgico andante del desafío y sentida escena, á dúo, del final; con Gavilán, primero, y con *Margarita*, después.

¡Bravo Taccani! El arte español le debe singular reconocimiento.

Vidal, el utilísimo bajo, nos ha descubierto su vena cómica en la movida parte de Gavilán. ¡Caramba con Vidal! Es un Gavilán perfecto, y sostiene el tipo á las mil maravillas, con detalles de consumado artista en la escena de los pajes. Felicitamos á Vidal, por su nueva revelación.

De Cigada tampoco se puede añadir nada á lo dicho ó escrito en ocasión del estreno de *Margarita*; es otro de los artistas extranjeros acreedores á nuestra consideración. En su papel episódico de D. Lope demuestra sus excelentes condiciones artísticas, prestándole gran realce. Para Cigada no hay papel secundario, no los mide al peso, y á todos presta igual solicitud é interés, por ser artista de verdadera conciencia.

El maestro Villa dirigió la ópera con verdadero *amor*; no pudo tener el malogrado Chapí albacea artístico de mayor interés y competencia.

Sólo nos resta, al terminar la crónica, dedicar un recuerdo, respetuoso testimonio de simpatía, á la gentil *soprano* argentina Idda Gobato, creadora afortunada de *Margarita la Tornera*, hoy retirada de la escena, y que anoche presenciaba el estreno con la emoción y el interés que es de presumir.

La señora Gobato ha renunciado, voluntariamente, á la carrera de triunfos que le ofrecía la lírica escena.

Lo que el arte pierde lo gana el hogar, que, en aras de Himene ha ido á embellecer con sus virtudes la Sra. Gobato.

Aunque un poco tardías, reciba mis sinceras felicitaciones.

L. A.

44.

NOTAS MUSICALES

TEATRO REAL

«Margarita la Tornera».

Llega hasta nosotros la felicísima ópera del ilustre Chapí para refrescar nuestros tristes recuerdos de días más esplendorosos y de venturas en que el llorado músico triunfó victorioso sobre la escena y recogió los aplausos que su meritísima labor le acarrecaba. No hace aún un año. Grande y sonado fué el éxito de «Margarita la Tornera», y no hubo regateos ni distingos para el músico, que tras muchos años de batallar y producir joyas musicales, aun conservaba fresca y lozana su inspiración, juntándola á una habilidad y técnica incomparables, para llegar á producir una obra maestra en la que tantos tesoros hay acumulados.

«Margarita la Tornera» triunfó en el teatro Real, y al no ser una de tantas óperas que pasan, se incorporó al repertorio español, y en él figura digna y honradamente, dejando que el nombre del maestro Chapí se codee con los de otros músicos igualmente respetables.

Y, sin embargo de todo esto, preciso es decirlo con entera franqueza, con la misma que procuro siempre poner en mis renglones; el público, asiduo concurrente, no ha mostrado la debida atención á esta primera representación de «Margarita» y el teatro «no ofrecía el aspecto de las grandes solemnidades». Ese brillante aspecto está reservado para cuando el divo cante y nos vuelva locos de entusiasmo con sus alardes de voz ó de maestría. La música, la labor del maestro Chapí, el paso que supone esta ópera en el camino de la música española, nada de esto se tiene en cuenta por los que aman los gorgoritos ó los alardes de efectismo. No saquemos consecuencia alguna y limitémonos á consignar el hecho. Las deducciones ya vendrán con el tiempo y con las lamentaciones que haya lugar. Anoche, los que permanecemos fieles á la memoria de Chapí, acudimos con el corazón en alto á rendirle este tributo de admiración y de dolor.

La representación de «Margarita la Tornera» fué felicísima, y sólo elogios merecen los intérpretes de ella.

La Srta. Ortega Villar ha hecho un concienzudo estudio del personaje, y muy enterada y con gran arte y entusiasmo, ha salido airoso de su cometido, obteniendo francos y entusiastas aplausos. Su voz ha tenido acentos de ternura y dolor insuperables, luchando con las muchas dificultades allí reunidas y viniendo á demostrar que es una artista notable, enamorada de su arte y entregada á él por completo.

Toda la noche luchó con ardor y fe, sin desmayar un solo instante, y mereciendo la gratitud del Arte Patrio, á cuyo servicio puso todas sus energías y condiciones artísticas.

El tenor Taccami no halló la menor dificultad en el idioma, y cantó su parte con brío y de un modo notable. Repitió la serenata del acto primero, y oyó continuos aplausos.

Cigada, que estrenó este papel el año pasado, renovó su éxito de entonces, y fué el excelente artista de siempre.

Otro tanto puede decirse de la tiple Anita Hernández, Sirena indiscutible desde el estreno de «Margarita», y celebrada anoche también.

Vidal hizo un Gavilán perfecto, no sólo como cantante, sino como actor.

Villa, la orquesta y el decorado, completaron la feliz interpretación de «Margarita la Tornera», ópera que, digan lo que quieran los termómetros, y en esta ocasión estos aparatos es el público, figura dignamente entre otras composiciones celebradas, y muy por encima de algunas que también se aplauden, y cuyo nombre me callo por no molestar á nadie.

Aunque este nadie se llame Puccini, por ejemplo.

B.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJML

"El Liberal"

30-XII-909.

"El Correo"

30-XII-909.

TEATRO REAL

«Margarita la Tornera»

«Margarita la Tornera», la hermosa leyenda lírica de Fernández Shaw y del inolvidable Chapí, que puso en esta su postrera obra todos sus amores y los grandes raudales de su irragotable inspiración y de su gran maestría, reapareció anoche en la escena del teatro Real, definitivamente incorporada ya, por derecho propio, al gran repertorio lírico dramático.

Como el año anterior, «Margarita la Tornera» fué escuchada con sumo agrado, y todo el público celebró los principales pasajes de la obra, admirando su originalidad y su admirable factura.

El maestro Villa ha ensayado la obra con todo esmero y ha obtenido un conjunto excelente, siendo anoche recompensado por ello con ruidosos aplausos al presentarse en escena al final de los actos.

La señorita Ortega Villar fué una «Margarita» perfecta. En pocos días ha estudiado su parte la notable tiple, y ha logrado triunfar, en toda la línea, probando que cuando se tiene voluntad y se es, cual ella, verdadera artista, todas las dificultades se vencen fácilmente.

La preciosa voz de la Ortega Villar lució mucho en la partitura de Chapí, y el público premió á la cantante con todos los aplausos á que se hizo acreedora por su buen estilo y sus facultades vocales nada comunes.

La señorita Hernández Manso dió el papel de «Sirena» toda la desenvoltura que el personaje requiere.

Un elogio muy sincero merece Taccani, que, sin conocer el español, ha realizado en poco tiempo el milagro de aprender su parte en nuestro idioma y decirlo correctísimamente y con excelente pronunciación. Además, cantó con mucha fortuna su parte y tuvo que repetir la serenata del primer acto.

Vidal desempeñó con gran maestría el fatigoso papel de «Gavilán», mostrándose cantante notable y actor de relevantes condiciones.

Fué muy aplaudido en varias ocasiones, y, sobre todo, en la leyenda de los duendes.

Cigada ya sabemos que canta con especial acierto la parte de «Don Lope», haciendo gala de su magnífica voz.

La escena, tan cuidada como siempre por Luis Paris.

N.

TEATRO REAL

Margarita la tornera

La señorita Ortega Villar, que interpretó el papel de Margarita con cariño y entusiasmo, poniendo al servicio del arte nacional todos los recursos y encantos de su voz juvenil y fresca y de su bella y simpática personalidad artística; la señorita Hernández, que interpretó el de Sirena con el mismo acierto que en la noche del memorable estreno; el Sr. Taccani, que cumplió su compromiso en el papel de Don Juan con lucimiento y excelente voluntad; el Sr. Cigada, que dió al de Don Lope todo el relieve posible, demostrando una vez mas que es uno de los artistas mas concienzudos y mas serios con que cuenta la empresa; el Sr. Vidal, que interpretó el de Gavilán con todo lo que puede dar de sí una buena y honrada voluntad; el maestro Villa, que dirigió la obra á toda conciencia, haciendo resaltar con lucimiento la incomparable labor instrumental que constituye el principal mérito de la obra; y, por encima de todos, la empresa, que acaso haya sacrificado á sabiendas sus intereses pecuniarios en obsequio á la ópera española y á la memoria querida del pobre Chapí; todos estos son acreedores al mas entusiasta aplauso y dignos del arte que cultivan.

El público de anoche se lo demostró á todos con sus frecuentes, ruidosas y agradecidas aclamaciones.

Y esto es cuanto puede decir hoy, con el alma profundamente entristecida, y con motivo del «reestreno» de *Margarita la tornera*, este modesto cronista que continúa siendo uno de los más sinceros y fervientes admiradores del primero de los compositores españoles, y de esta su obra capital y casi póstuma.

JOACHIM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

"Lian's Universal"

30 - XII - 209

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

TEATRO REAL

Margarita la Tornera

Pronto hará un año que ante *Margarita la Tornera* hubo en Madrid una explosión de entusiasmo: ¡Ya teníamos ópera española! Nos había nacido de golpe y porrazo armada de todas armas.

Para ello se habían reunido, efectivamente, todas las circunstancias favorables: el mejor de los maestros españoles, la más rumbosa de las Empresas, el más cuidadoso y mejor documentado de los directores de escena y todos los auxiliares necesarios para realizar empresa tan ardua.

Todo fué inútil: *Margarita la Tornera* no ha salido aún del escenario del Real, y anoche, en su *reprise*, se dió un espectáculo desconsolador, bochornoso: el público, que acude presuroso al reclamo de cualquier divo de esos que cantan con *tranquillo* y cobran unos cuantos miles de francos por media docena de notas, y no falta nunca á la *reprise* de cualquier operucha italiana, ó italianizante, de las del más antiguo régimen, desdeñó anoche la obra en que puso toda su alma el maestro Chapí, y avergüenza saber el número de personas que ayer se acercaron á la taquilla del Real.

Tantos prestigios reunidos no lograron atraer, ni con mucho, un centenar de personas, y á la hora de comenzar la representación no se había vendido mas que una butaca. Sin los que asisten al teatro de oficio, la sala hubiese estado completamente vacía.

Esto parece dar la razón á los que opinan que «la calle del Arenal» no es el camino para la ópera española; por mi parte, niego la consecuencia: las causas del lamentable desvío de ayer son otras, que no quiero analizar aquí, y alguna de las cuales señalé al hablar de la temporada de ópera rusa en París. La mayor de todas, sin embargo, me parece la falta de educación musical de los melómanos de pan llevar, que tanto veciferan luego y que no siempre se enteran de lo que oyen.

De todos modos, va siendo hora de estudiar de cerca estos problemas. El caso del *malogrado* Chapí—y conste que uso de propósito la palabra subrayada—está ahí sangrando, para arrepentimiento de todos, y obligación de todos es evitar que se repita, haciendo para nuestros músicos otro ambiente, en que seguramente producirán óperas muy superiores á algunas de las que por el mundo corren en gran predicamento.

Viniendo ahora á la función de anoche, comenzaremos por dedicar un caloroso aplauso al simpático Cigada, un gran barítono, que ya el año pasado puso todas sus facultades, que son muchas, y todo su arte, que es aún más, al servicio de la ópera española; anoche cantó é hizo admirablemente también la parte de Don Lope, y fué tan aplaudido y elogiado como merecía.

Anita Hernández (*Sirena*) también fué juzgada favorablemente al crear su parte en el estreno, y anoche justificó de nuevo los aplausos que entonces obtuvo.

Cantaban por primera vez su parte Beatriz Ortega Villar, Taccani y Vidal.

Beatriz Ortega hacía la parte de Margarita, que estrenó tan acertadamente la gentilísima tiple argentina Srta. Gobato, quien, por cierto—transformada ya en señora por su matrimonio con un distinguidísimo compatriota nuestro, á quien, como á la distinguida artista, felicitamos por su enlace—, asistía anoche á la representación de la ópera.

La nueva Margarita sostuvo valerosamente el confronto: cantó muy bien y representó el papel sintiendo perfectamente, y sirviendo como actriz tanto como cantante todas las situaciones. Beatriz Ortega Villar logró así un triunfo señaladísimo, singularizándose lo excelente de su labor en el monólogo del acto segundo y en el dúo final.

Taccani, á cuya agradable voz va muy bien la parte escrita por Chapí, dijo acertadísimamente la serenata del acto primero, con enérgica dignidad la escena del desafío, y con pasión sincera el dúo con Margarita.

Vidal, á quien no conocíamos como actor cómico, demostró serlo cantando y haciendo con mucho arte el Gavilán.

Los demás artistas, los coros, la orquesta y todos los servicios escénicos, muy bien.

El maestro Villa dirigió tan acertadamente como suelo, y, en suma, en la función de anoche únicamente resultó censurable el público.

Al cual es justo desear enmienda.—
A. M.

"Heraldo de Madrid"

30 - XII - 1909

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

REAL

Margarita la Tornera.

La audición de *Margarita la Tornera* en la presente temporada lleva á la memoria recuerdos é impresiones que despiertan sensaciones de melancolía.

Presente está en el pensamiento la colosal figura del malegrado artista que impulsó la música española hacia derroteros más amplios, enriqueciendo la zarzuela con obras como *La tempestad*, *La bruja* y *Curro Vargas*, en las que late, bajo formas de una sinceridad perfecta, todo el espíritu y el alma toda de nuestra lírica popular.

Margarita la Tornera ha renovado la impresión profunda que produjo cuando su estreno.

En esta ópera, á la que consagró el maestro su alta inteligencia y el ardor de sus convicciones, alcanza Chapí el nivel máximo de su estilo y personalidad.

Menos rica de melodía tal vez que otras suvas anteriores, supera á todas por la firmeza de la composición, la intensidad del fondo descriptivo, el acierto y precisión de las notas pintorescas que esmaltan y abundan en la obra y por la esplendidez de la orquestación.

Páginas como la escena final del primer acto, de vigorosa sonoridad, y el dúo del acto tercero serán siempre gloriosas en la historia de nuestra Música y modelo para cuanto en España se intente de ópera nacional.

A los ensayos asistimos muchos fieles á la memoria de Chapí, como Manrique de Lara, Asín y otros, elevando cual una oración el recuerdo al querido amigo y gran artista, y cerca de todos estaba uno de los hijos de Chapí, que asistió, llorando, á las pruebas de la obra.

La ejecución este año ha tenido mejor encaje que en la temporada anterior. Ha sido más fácil para el conjunto la empresa, por ser ya la ópera conocida.

Pero hemos de señalar para merecidos extremos del elogio las dificultades que su cometido ofrecía á la Srta. Beatriz Villar y al tenor Taccani.

Encargada casi de improviso la gentilísima y aplaudida soprano, en poco más de una semana ha tenido que aprender la difícilísima *particella* de *Margarita*, y viéndola anoche con absoluto dominio de la escena, venciendo peligrosos *trucs* á que el asunto obliga, como en el diálogo con la virgen, que la artista ha de sostener de espaldas á la batuta, parece el trabajo de la Srta. Villar fruto de muchos ensayos y prolongado estudio.

La cantatriz mostróse extraordinaria, por la belleza y el poderío de la voz, por la cuadratura musical y la impecable afinación.

Desde anoche, en la creación de *Margarita* ha conquistado Beatriz Villar un puesto entre las sopranos de primer orden.

Muy vivamente felicitamos á la encantadora artista y distinguidísima señorita.

A Taccani, como *dilletanti*, le envió una entusiasta manifestación de entusiasmo, y como español, un fuerte abrazo.

Todo el brío de sus facultades espléndidas, toda su convicción de artista puso en juego para representar al Don Juan de la obra española de Chapí.



LA ADMIRABLE SOPRANO BEATRIZ VILLAR EN «MARGARITA LA TORNERA»

Del modo de decir, pueden tomar nota muchos compatriotas cantantes á los que no se entiende palabra. Ni una perdimos con Taccani, y téngase en cuenta que hace un mes ignoraba todas las del idioma castellano.

La Villar y Taccani triunfaron anoche en toda la línea, siendo muy justamente llamados al proscenio innumerables veces al final de los actos y en varias escenas.

Vidal se reveló como artista de carácter, desempeñando con singular fortuna el papel de Gavilán, que además cantó de modo que el público le concediera repetidas y ruidosas manifestaciones de agrado.

La Srta. Villar y los Sres. Taccani y Vidal son los nuevos intérpretes de la obra. La señorita Hernández Manso y el valiente Cigada en *Margarita la Tornera* ya lograron aplausos, que anoche fueron renovados por el mérito de los artistas.

Ricardo Villa ha puesto su inteligencia y los mayores cuidados en la dirección de la obra, y en premio, el público le hizo subir á las tablas.

El servicio escénico, admirable, Luis París merecía un aplauso en público, que fué injustamente olvidado.

No dejaré pasar la temporada sin volver á ocuparme de *Margarita la Tornera*.

De esta ópera hay mucho que decir y otro tanto que esperar en provecho del arte español fuera de España.

S.-A.

España Nueva - 30 - XII - 1909.

COSAS DEL REAL

LA MONJA ANDARRIEGA

Amigo «Pabillos»:

Encaramado en esta altura
«por donde los astros van»

quise ayer admirar á mi «Don Juan», y cádate que, bonitamente y sin ser visto de nadie, ni aun del mismo celestial portero, que vive siempre ojo avizor, oteando lo que hacemos los bienaventurados, me puse al teléfono de que solemos servirnos en esta casa, y me proporcioné el gusto de oír mi «Margarita la Tornera», mi canto de cisne, el fruto de toda mi larga y fecunda carrera artística.

¡Qué satisfacción más grande, amigo «Pabillos»! Deleitarse uno en sus propias obras desde este mundo en que ahora habito, poder hacer oídos de mercader á las falsas lisonjas y á las envenenadas diatribas, reirse de amigos y de enemigos, de empresarios, de histriones... Afortunadamente, no sabe usted, amigo «Pabillos», lo que es eso.

Al terminarse el primer acto sentí tentaciones de tributarme una ovación. Bien sabe Dios que no lo hice por temor de despertar al clavero del cielo, que se incomoda mucho si lo despiertan.

Sí, señor; oí el primer acto, y, como dice el «Génesis», «ví que era bueno», y me convencí de que he sido un artista muy grande, mucho... (Ahora puedo prescindir de la falsa modestia, por las circunstancias en que me hallo.) Si ese vejete llamado Verdi se jacta de haber poseído un ingenio progresivo, también yo puedo envanecerme de haber evolucionado y de haber llegado á donde no llegó en España ninguno de los músicos que me precedieron. Y si él educó al pueblo italiano, algo y aun algo me deben mis compatriotas en punto á educación musical.

Del resto de mi «Margarita» no quiero hablar: á mis admiradores no es menester recordarles las bellezas de primer orden de la partitura; á mis detractores no he de conseguir convencerlos. ¡A qué perder tiempo y volver á trabar amistades con la péñola, que durante tantos años ha sido para mí un instrumento de tortura? Quédese en la espetera normal, que aquí no necesitamos trabajar, ni hay caseros que importunen, ni sastres que apremien, ni panaderos que agobien. ¡Quién hubiera podido decir otro tanto en la tierra! ¡Otro gallo me cantara entonces, y menos me hubiera devanado los sesos escribiendo á trocha y moche! Ahora, que me encuentro en condiciones de producir á mis anchas obras maravillosas, es cuando no tengo teatro para estrenar. ¡Teatros aquí!... «¡Liberanos, Domine!»

¿Sabe usted una cosa? Que la interpretación de mi ópera fué anoche mejor, en conjunto, que cuando yo la dirigía. Ha sido necesario que me muriera para que un tenor y una tiple de mérito cantasen la «Margarita».

Yo no conocía á Taccani, pero ayer se ganó mis simpatías y mi agradecimiento. Ese es un «Don Juan» «digno de ser moreno y sevillano», es decir, digno de encarnar el tipo del protagonista de la ópera. Le hicieron repetir una escena del primer acto, y yo no me hubiera cansado en toda la noche de oírle. Si usted lo ve alguna vez exprésele mi reconocimiento.

¡Ah! El mismo encargo le contio para Beatriz Ortega Villar, que es una «Tornera» muy simpática, muy guapetona y muy buena artista. Oyéndola cantar, pensaba yo para mis adentros: ¡Aún hay buenas voces y buenas actrices en España! ¡Quién sabe si algún día nos redimirnos de la esclavitud á que nos han reducido los italianos!

Vidal no me gustó menos que sus colegas. Es un «Gavilán» muy recomendable, que anoche supo remontar el vuelo. ¡Y eso que es un papelito de fuerza!

Renuncio á hablar de Cigada y de «Sirena», porque tendría que repetir lo que de ambos dijo usted cuando se estrenó la ópera que me arrastró al sepulcro. Cigada es un artista digno del Real. Con eso está dicho todo.

Una de mis mayores preocupaciones cuando supe que se estaba ensayando «Margarita», fué la orquesta. Aun siendo, como es, excelente la del Real, temía que, eliminado yo del mundo de los vivos, no acertase á traducir bien mi pensamiento y á dar relieve á los efectos que imaginé. Sin embargo, declaro que mi desconfianza era infundada, y, si me apuran ustedes un poco, añadiré que Villa dirigió la ópera mejor que yo. ¡Quién le había de decir á la «Tornera» que iba á pasarlo mejor con su padre adoptivo que con su verdadero progenitor! Está demostrado que nadie es insustituible en ese planeta.

Observo con pena que esta misiva resulta mucho más larga de lo que me proponía. Pero como ya no hay remedio para evitar la prolijidad, pongo punto final á mi escrito, no sin recomendar á los músicos españoles que no me olviden en sus oraciones ni en sus obras. Si así lo hicieren, para ellos será la gloria; la gloria póstuma, que es la única que se logra en nuestra Patria.

Le saluda cariñosísimamente su verdadero amigo del otro barrio,

RUPERTO CHAPI
Por la copia,
Pabillos

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Pero supongamos que la partitura la hubiese firmado D. Juan Pérez y Rodríguez. Que la empresa y los cantantes, los verdaderamente interesados en el negocio y en el éxito, hubieran puesto sus esperanzas en la ópera. Que ésta, á pesar de ser de D. Juan Pérez y Rodríguez, fuese una maravilla. Y que los académicos de Bellas Artes, ó por olvidar que tras el Pérez y Rodríguez puede ocultarse un gran compositor, ó por someter, desconfiando del desconocido, nota por nota á la piedra de toque de una crítica menuda, trivial, de bajo vuelo, dilataran indefinidamente la evacuación del informe, ó lo dieran desfavorable en absoluto.

Entonces los académicos habrían cumplido oficialmente con su deber. Pero, lo que en el caso de Chapí es una inutilidad, en el de Pérez y Rodríguez resultaría una inconveniencia, una rémora, un perjuicio grave.

Levantemos acta de lo referido y sirva de lección provechosa á cuantos actualmente andan enfrascados en la organización del Teatro Nacional.

Se ha hablado de mezclar en ello á los académicos. ¡No, por Dios! Ya ven ustedes de lo que pueden servir las Academias, en las andanzas teatrales: ó de inutilidad, ó de rémora.

F. Aznar Navarro.

EL ESTRENO

Como todo llega en este mundo, he aquí que ha llegado la solemnísimá fecha en que se efectuó el estreno de *Margarita la Tornera*, convenciendo así á muchos que dudaban de que la ópera de Fernández Shaw y Chapí llegase á tener vida escénica.

La amplia información que se publicó en estas mismas columnas hace pocos días, me revela de volver de nuevo sobre los orígenes del libro, argumentos y otros detalles. Seguro estoy de que los lectores de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA leyeron entonces lo que á *Margarita la Tornera* se refería, no por ser información valiosa por la pluma que la escribiera, sino por el interés y curiosidad que la ópera había despertado. Hoy la reseña ha de encaminarse, principalmente, á dar cuenta del estreno y del éxito grande y sonado que la ópera obtuvo, con gran contento de los que ponemos á Chapí en el glorioso sitio que su gran talento le concede y miramos al arte como cosa en nada ajena á la tierra en que vivimos, pues si para otros fines y otros desenvolvimientos de la vida, consideramos como necesarias fronteras y divisiones, cuando de producciones artísticas se trata no lo creemos así, y por igual entregamos nuestros entusiasmos, sinceros y apasionados, á toda clase de obras, vengan

de donde vinieren y traigan no importa qué marchamo.

Ahora ha repicado gordo para el arte lírico nacional y no es justo que después de haber escrito y repetido alabanzas y ditirambos en honor de músicos ajenos, no hagamos sonar el parche en provecho de uno de casa.

Es la personalidad del maestro Chapí la más robusta y firme que se ofrece á nuestros ojos en los presentes tiempos, y aunque desde hace ya años está generalmente consagrado por los aplausos del público y los trabajos de la crítica, ocasión es esta muy oportuna para dar de nuevo pública fe de su gran valer en el prodigioso arte á que ha dedicado su vida entera. Con tesón ha luchado continuamente, seguro de sí mismo, sin desmayar, haciendo arte solo por él mismo y sin querer jamás descender á chavacanerías de mal gusto. Chapí, autor de partituras de obras de género chico, no ha descendido, sino que por el contrario las ha elevado hasta él.

Anoche, en su *Margarita la Tornera*, obtuvo la sanción que su innegable talento merece y fué definitivamente proclamado y ensalzado como su maestría requiere.

Los aplausos estruendosos, frenéticos y avasalladores con que se acogió su producción, no sólo fueron dedicados á la labor, verdaderamente digna de ellos, que acababa de realizar, sino como compendio á toda su obra, la que comenzó hace ya largos años con *Abel y Cain* y terminó anoche con *Margarita la Tornera*.

Sigamos paso á paso la representación.

El Mundo

30-XII-909.

TEATRO REAL

MARGARITA LA TORNERA

Un ambiente de tristeza pesaba ayer sobre la ejecución de Margarita la Tornera. A esta obra está unida por la fatalidad la muerte del maestro, y sus melodías, al propio tiempo que nos maravillan con su belleza, parece que nos traen de un mundo ignorado los últimos destellos de una vida perdida para siempre.

Yo hubiera deseado que la representación de anoche hubiera tenido carácter de homenaje. Y ya que aquél, preparado por el entusiasmo de todos hacia el arte del gran compositor no llegó á realizarse, hubiera sido un tributo digno de su labor y de su genio que los vivos olvidásemos la obra de la muerte para tejer los laureles de la gloria en torno de su nombre.

El mejor homenaje hubiera sido, sin duda, el conseguir para la representación de Margarita la Tornera un conjunto de artistas cuyos nombres, llenos de prestigio en el arte, fuesen para el público garantía suficiente de que había de aparecer revelada la belleza latente en las páginas de la partitura. Con tales elementos, sabiamente utilizados por una labor previa, amplia y meditada, nadie podría desconocer el alto mérito de una obra que, para orgullo de nuestro arte y de nuestra raza, puede parangonarse y aun sobreponerse á cuanto ha producido el teatro lírico de los demás países europeos en el último cuarto de siglo, y quizás en un ciclo entero de producción musical.

Por desgracia, los espectáculos de nuestro teatro Real, por fatal é ineludible imposición de la realidad, que no podrá ser burlada mientras subsista la organización presente, estúpidamente predeterminada por el Estado, tendrán forzosamente caracteres y atributos de improvisación, entre los cuales, como en un mar de escollos, se ve precisada á navegar con prodigiosa habilidad la dirección artística.

En la representación de anoche había elementos para que hubiera resultado perfecta. La señorita Ortega Villar, cuya voz de maravilloso timbre es un verdadero deleite de los sentidos, traducía con intensa emoción una parte cuyas exigencias se amoldaban admirablemente á sus aptitudes y á su talento. El Sr. Taccani ponía con gran entusiasmo su arte al servicio de la obra del insigne maestro español y revelaba en ciertos instantes bellezas hasta entonces ignoradas. El Sr. Cigada, en un papel creado por él, demostraba una vez más el prestigioso dominio de su talento, revelado constantemente en las obras de indole más opuesta. Hasta la señorita Hernández y el Sr. Vidal se esforzaban con noble impulso en hacerse dignos de la misión que les estaba confiada.

Y sin embargo, en la representación de anoche había algo de inseguro y desequilibrado que sólo á través de una labor prolongada de concienzudos ensayos hubiera podido evitarse. La experiencia y el saber del maestro Villa, demostrada cien veces al frente de la orquesta del Real, no puede suplir la premura que impone la aceptación sin mejora de lo que da de sí una ejecución casi improvisada. Precisamente, Margarita la Tornera es una obra difficilísima cuya forma orquestral exige una interpretación perfecta para ser siquiera inteligible. La concepción fragmentaria de la melodía, desarrollada en un estilo absolutamente sinfónico donde el menor giro instrumental tiene una importancia y una significación pasional y poética, hace necesario que la ejecución esté caldeada por esa pasión y por esa poesía, desentrañadas con sagaz instinto del conjunto orquestral.

Todos recordamos el tremendo esfuerzo que al propio autor de Margarita la Tornera costó el hacer vivir su obra á través de las ejecuciones iniciales, y el arrebatado impulso con que cada día nuevamente lo realizaba. El maestro Villa, cuyo conocimiento del estilo del maestro es tan profundo, y cuyo entusiasmo hacia su arte está, como el mío, acrecentado por el cariño y por la gratitud, debe sentirse más capacitado que nadie para dirigir sus obras.

Estoy convencido de que sólo la falta de tiempo le ha forzado á transigir con un conjunto como el que ofreció la representación de anoche, en que si hubo muy poco que censurar, faltaba, sin embargo, el hábito poético que es la belleza y la vida. Su devoción á la memoria del gran maestro español le haría sin duda ser el primero en lamentarlo, ya que tan ajeno tenía que ser el resultado á su voluntad, dependiente en todo de la marcha cumplida y difícil de los espectáculos en una temporada entera.

Sólo elogios puede haber para la labor de la señorita Ortega Villar, que se sobrepuso con su talento y con su arte á las fatigas y peligros de una parte abrumadora y difficilísima, y para el señor Taccani, que libre de los lamentables prejuicios manifestados por ciertos cantantes respecto del arte español, supo demostrar hasta dónde puede avalorar una interpretación entusiasta y afortunada y el timbre bellissimo de una voz generosa y cálida la creación del genio. Ambos fueron ovacionados al final de las escenas capitales de la obra.

A pesar de todo, la representación ideal de Margarita la Tornera no ha llegado todavía. Solamente cuando el público pueda apreciarla bajo una forma perfecta conseguirá darse cuenta de la inmensa belleza musical de una obra cuyo último acto, por sí solo, bastaría á hacer inmortal el nombre de Ruperto Chapí en el arte contemporáneo.

MANUEL MANRIQUE DE LARA

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

* * *

La obra no tiene prelude. Unos cuantos compases bastan para que la representación comience y se presente Gavilán en escena.

El criado del batallador y galante Don Juan de Alarcón acaba de recibir una tunda y su canto es apropiado á las amarguras porque pasa un hombre que se ha visto en tan duro trance. La orquesta diseña, combinando hábilmente sus sonidos, especialmente los bajos, los temores y sobresaltos de Gavilán. Es un canto tímido, encogido, al propio tiempo que picaresco y socarrón como conviene á la naturaleza del personaje. En el fondo, Gavilán no es malo, sino que, espíritu abierto y poco escrupuloso, por servir á su amo, llega hasta los mayores extremos de tunantería. De aquel mal paso del momento, ha salido, pero ¡ah! cuántos le aguardan...

La entrada de Don Juan en escena es valiente y briosa. El encarna el espíritu aventurero de la época, las conquistas sin truegas ni demora, el afán de amar, no con anhelo santo y purificador, sino con deseos materiales. Graciosa y gentil, traza la orquesta con maravilloso acierto la figura de Don Juan, corriendo por ella el aire aventuresco de aquel mozo, que relata conquistas y emprende aventuras. Chapí ha logrado llevar á la figura del tenor enamorado y poco afecto á conservar por largo tiempo sus conquistas, las melodías más atinadas, más escépticas y más desenfadadas. A través de ellas se cobija la figura de la que ha de ser mujer conquistada por Don Juan. Es una monja, y á la unción religiosa y santa que acompaña á la figura de Margarita, se unen los apasionados acentos del conquistador, deseoso de llevar á cabo tan terrible empresa.

Diseña la orquesta algunos compases, como recuerdo á la lucha que con la muerte sostiene Don Gil, el padre de Don Juan, y vuelve de nuevo, briosa y arrolladora, á sólo dejar libre la fantasía y la voluntad de Don Juan.

Un *Angelus* acertado y sobrio, más un pintoresco coro de labradores que regresan de su faena, completan el primer cuadro, en el que ha triunfado por completo el maestro Chapí, causando excelente impresión en la concurrencia y prometiendo mayores delicias para el resto de la ópera.

Pasamos al segundo cuadro del acto, que es un telón corto de calle.

El tema de los amores de Margarita y Don Juan vuelve á aparecer en la orquesta, mezclado con las notas cálidas y llenas de ternura con que el tenor entona una canción profundamente amorosa al pie de las rejas del convento. Responde la voz de Margarita. En ella se observa ya toda la pasión que agita á la desventurada monja, que corre anhelante en busca de su amoroso galán. Por la orquesta pasa una ráfaga de escepticismo cruel, pues Alarcón va á aquella aventura sin amor, sin pasión, y sólo con el deseo de hacer una calaverada mucho mayor que todas las anteriores.

Este cuadro es puramente de paso, transitorio y únicamente responde en el libro á las necesidades de cambiar la escena para el sucesivo. Así y todo, el efecto que causó fué excelente, hasta el punto que parte de él fué repetido después de calurosa ovación.

Ya estamos en el claustro. Una soberbia instrumentación acompaña al hermoso pasaje musical en que Chapí ha derrochado tesoros de inspiración y ciencia.

Margarita se presenta sobresaltada; en su alma riñen tremenda batalla el amor y la fe religiosa. Le parece que la angustia que sobre ella pesa, se exterioriza en los ruidos que surgen del patio del convento y cada sonido produce en ella pánico tremendo. Chapí ha escrito en este momento una bella página, digna de lo más florido de su musa. Por toda la orquesta corre el rumor del viento, el caer de la lluvia y el agitar de las ramas de los árboles. La plegaria de Margarita es tierna, sencilla y apasionada. De sus labios surge la melodía de un modo fácil, espontáneo y como si en ella apareciese el alma entera de la monja y cuando por fin ella huye, olvidando sus deberes para precipitarse en brazos de Don Juan toda la orquesta la acompaña con extraordinaria sonoridad, de modo notabilísimo y digno del grandioso momento en que el amor estalla por encima de todos los deberes y de todas las conciencias.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Este final de acto es de innegable efecto y transcendencia, por lo que al arte desplegado por Chapí se refiere.

Al comenzar el segundo acto, estamos ante el interior del Corral de la Pacheca, donde en animados grupos sostienen picaresca y regocijada conversación bailarinas, comediantes, caballeros y estudiantes. Es un cuadro castizamente español; sobrio, animado y regocijante.

Chapí, inspirándose en las clásicas zarabandas y tonadillas del siglo xvii, ha compuesto un cuadro de verdadero sabor local y de época, y que, como es natural, pues el ambiente de la acción así lo requiere, no tiene esas grandiosidades serias y tremebundas, que parecen nacidas exclusivamente para la llamada ópera. Muchos espectadores motejaron este cuadro de zarzuela, como si semejante palabra envolviera ya un concepto censurador y como si la zarzuela no fuese un género tan digno de alabanza y aplauso como otro cualquiera. Allí la inspiración es rica, amplia y sobradamente alegre. El libretista, y sobre todo el músico, han entendido perfectamente el momento, y atemperados á él, no han tratado de dislocarle, llevando á su obra grandes frases y estupendos alardes de acordes abrumadores, que sólo sirven para que la acción del drama esté por completo fuera de lugar con relación á la música, aunque así se obtenga un aplauso más fácil y seguro. Testigos de estos contrasentidos existentes entre la acción y la música hay infinitos, y en gran número de óperas los vemos. Como en esta ocasión no se trataba de hacer un disparate más, sino una obra de arte, de ahí que la música sea en este cuadro adecuada y lógica.

Yo encontré mucho que admirar en el cuadro este, y uní mi aplauso al que tributó el público de un modo franco y decidido.

Nueva mutación, y otra calle. Es un cuadro corto, sencillo, en el que por primera vez asoman los lamentos y desdichas de la infeliz Margarita, víctima del tornadizo Don Juan. Hay una romanza de tiple muy digna de estimación; pero, en general, este cuadro es el que menos interés dramático y musical ofrece.

El tercer cuadro es desarrollado en el Casón de los Duendes.

La descripción que Gavilán hace á pajes y servidores de los ruidos que en aquella casa se oyen, y que han dado origen al característico nombre con que está bautizada, es bellísima y de una instrumentación y dominio de la orquesta superior á todo encomio. La musa cómica de Chapí se presenta de un modo esplendente, y su maestría y técnica son absolutos. La orquesta va acompañando al canto con sonidos raros, acertados y descriptivos. Los instrumentos imitan el arrastre de cadenas, el maullido de gatos y el ladrido de perros, además de otros sonidos incoherentes, vagos, cual corresponden á seres fantásticos y sobrehumanos. Hay que remontarse á *Los murmullos de la selva*, de Wagner, para hallar nada análogo, como música descriptiva y colorista. Aquí se nos presenta Chapí poderoso, avasallador y dominador cual ninguno de los instrumentos y del ritmo.

Todo el final del acto, que sigue, es de excelente efecto y valió grandes aplausos al compositor genial.

En el tercer acto tal vez pese algo el comienzo con la relación de Gavilán y tal vez sea asimismo un poco largo el recitado de Don Juan; pero aun en este último hay cosas notabilísimas, aciertos de frase y siempre dominio absoluto de la orquesta.

El duo que sigue, entre Margarita y Don Juan, es, á mi juicio, lo más hermoso y acertado de la ópera.

Grande y amplio en la concepción, sonoro en el desarrollo, los amantes entonan sus quejas, más al destino que á su propia existencia, de un modo profundamente conmovedor, cálido, apasionado, no dejando lugar á dudas de que allí el amor estalla con toda su vigorosa energía y toda su tremenda tristeza. El maestro Chapí ha escrito en esta página musical algo sublime, algo ideal, que le hacen colocarse en las alturas solamente reservadas á los privilegiados. Su poderoso genio artístico ha llevado á este hermoso duo todo su talento, su brillante inspiración y su rica y abundante mecánica, logrando una bellísima página.

Tan hermoso momento fué acogido con general aprobación, clara prueba del agrado del público.

El final de la ópera es sobrio, acertado y definitivo, dejando en el ánimo del espectador la impresión de que acaba de presenciar el desarrollo de algo grande y genial. Es otra hermosa página musical, digna compañera de las que la han precedido en esta ópera.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

* *

No es, en una rápida reseña, fácil cosa mostrar todos los méritos que avaloran la partitura de Ruperto Chapí. Ni tiempo ni espacio para ello tenemos, ni es fácil descubrir con una audición los innumerables tesoros musicales que hay allí desparramados. *Margarita la Tornera* ha de quedar, seguramente, de repertorio en el Real y repetidas ocasiones tendremos de volver sobre ella y de hacer trabajo más minucioso y detenido.

Si por distintas causas, que no son del momento relatar, las anteriores óperas españolas yacen en el olvido, es de esperar que no ocurrirá igualmente con *Margarita*, pues tan inmensa labor, donde de modo tan prodigioso brilla el talento de un músico que se halla en todo su apogeo, no merece igual suerte, sino que por el contrario se nos ofrecerá eternamente fresca, inspirada y llevándonos al alma consoladoras ráfagas de alegría y entusiasmo por el arte lírico nacional.

Chapí fué aclamado y aplaudido en distintos pasajes de la obra y muy especialmente al final de los actos, viéndose obligado á presentarse en escena en unión de los intérpretes de su obra.

Los primeros y más francos aplausos resonaron al terminar lo que pudiéramos llamar serenata del segundo cuadro, que fácil é inspirada hizo excelente impresión en el público, que mostró sus deseos de oirla por segunda vez.

El final de acto, solemne y grandioso, fué objeto de una acogida entusiasta y calurosa quedando ya sancionado por completo el éxito.

A fuer de cronista justo é imparcial he de consignar aquí que la acogida hecha al segundo acto, fué más bien de cortesía que de entusiasmo. El público saboreó las infinitas bellezas que en él existen; pero despistado sin duda por lo fácil de las melodías, no le concedió la importancia que tiene, y aunque efusivamente aplaudió, no lo hizo con el convencimiento con que lo había efectuado al caer el telón por vez primera.

En el tercer acto el éxito volvió á aparecer de un modo brillante y definitivo, quedando el maestro Chapí triunfador en toda la línea. El público, habiendo apreciado ya la labor entera del ilustre compositor, le aplaudió sin reservas, aclamándole entusiasmado.

En esta general muestra de aprobación tomaron parte los mismos artistas del teatro que salieron al escenario á aplaudirle y felicitarle.

Marca la noche de ayer el triunfo definitivo de Chapí, y así me complazco en consignarlo.

* *

Alabanzas merece también el libro del inspirado poeta Carlos Fernández Shaw, en el que aparece sobriamente recogida la leyenda que inmortalizó Zorrilla y á la que antes se refirieron otros escritores.

Tal vez peque el libro del defecto de ser abrumador el número de cuadros, pues, á mi juicio, estos pudieron simplificarse de un modo ostensible, sin que la acción perdiera nada por ello.

Este cambio sucesivo de lugar de acción distrae al espectador y le fatiga, dando ocasión á que necesite nuevamente algún tiempo para volver á identificarse con los personajes y con el desarrollo total del drama. El segundo cuadro del primer acto es casi innecesario, y en el segundo acto ha podido muy bien quedar la acción reducida á un solo cuadro.

Defecto es éste de poca importancia, y fuera de él, he de tributar sinceros elogios á la labor del esclarecido poeta que ha sabido llevar con gran acierto al teatro la leyenda, dando ocasión al maestro Chapí para mostrarnos su genial talento.

Hay, además, en el libro muchos versos que confirman una vez más la excelente fama de que goza Shaw.

* *

Pasemos á la interpretación.

Los más sinceros y entusiastas aplausos han de ser para la tiple Ida Gobbato, feliz creadora del papel de Margarita.

Erizada de dificultades su parte, de todas ellas ha triunfado merced á su poderoso é innegable talento artístico, que hace predecir para la bella tiple una brillante carrera.

Los apasionados acentos de un amor sin límites, han sido dichos por la Gobbato de un modo perfecto y conveniente, sabiendo mostrarse tímida y llena de pasión, fiera y celosa, desventurada y amante, como su papel requería.

Su bonita voz, fresca, argentina, de purísimos acentos, parecía única para cantar las desventuras de la infeliz monja, y lució en extremo.

Su triunfo fué completo, quedando sancionada como artista de corazón y de prestigio.

Interpretando el papel de Sirena debutó la tiple valisoletana Anita Hernández, discípula del inteligente maestro Ignacio Tabuyo, al que honrará en breve plazo si su caminar por la escena responde al primer paso dado anoche.

No es artista á quien hay que juzgar en definitiva, es una esperanza que promete mucho y que alcanzará, seguramente, gloria y honores. Anoche cumplió discretamente y mereció la sanción del público.

Muy bien el tenor Abella, que tiene una voz bonita, agradable, y que canta con pasión y gusto; perfecto el barítono Cigada, aunque su papel no es de gran lucimiento, y mereciendo grandes alabanzas Meana, que, además de buen cantante, se mostró perfecto artista, haciendo un Gavilán de modo incomparable, y hay que contar que su papel es de importancia grandísima.

Todos los artistas, poseídos de noble entusiasmo al estrenar la obra de Chapí, rivalizaron en voluntad y deseo de contribuir con su esfuerzo personal al mejor éxito de la ópera.

De la labor de la orquesta sólo elogios hay que hacer, pues su labor fué perfecta y digna de la alta fama que tiene conquistada.

* * *

Ya en la referida información publicada en estas columnas se hicieron referencias al decorado y suntuosidad de la ópera *Margarita la Tornera*.

El público pudo ayer admirar la notabilísima labor pictórica con que de nuevo se nos ha presentado el pintor Amalio Fernández, que al regresar á su patria, después de largo viaje por América, nos ha querido dar gallarda prueba de su grandísimo valer.

Ocho decoraciones nuevas hay en *Margarita*, y todas ellas son alardes de dibujo, perspectiva y entonación.

Yo no creo que jamás haya sido puesta en España una obra de modo más maravilloso, pudiendo asegurarse que tal vez hayamos visto otras decoraciones más fantástica que éstas; pero nunca más verdaderas y más hábilmente pintadas.

Amalio Fernández consiguió anoche un triunfo señalado, y empuñó de nuevo el cetro de la pintura escenográfica.

Y para que la noche sea completa en alabanzas y plácemes, he de tributarlos también á la presentación escénica en general, á los efectos de luz y de tramoya, muy especialmente al final de la ópera, donde la aparición de la Tornera, su cambio en la Virgen y su subida á los cielos están hábilmente dispuestos, y causaron sobre el público el efecto apetecido.

Para los empresarios Sres. Calleja y Boceta no he de escatimar tampoco los aplausos, pues merced á su decidida y firme voluntad hemos tenido ocasión de ver sobre la escena del Real esta ópera española, cosa que les hace acreedores al agradecimiento del público madrileño.

A *Margarita la Tornera* han tenido que supe-ditar la temporada entera, contratado artistas destinados exclusivamente á ella, y, por último, gastado muchos miles de duros para presentar la obra como lo han hecho. *A tout seigneur, tout honneur*, se dijeron, y han cumplido como buenos. Bien merecen estas líneas de bombo, ya que tampoco se las escaseo, ni se las escasearé, de censura cuando llega el caso.

Al terminar la representación, acompañando á Chapí, se presentaron en escena el pintor escenógrafo Amalio Fernández y el director de escena Sr. Paris á recibir los plácemes y felicitaciones que su labor merecía.

Fué, en suma, la de anoche una representación solemne y entusiasta, en la que sólo hubo cosas agradables que referir.

Cosa que yo, complacidísimo, me apresuro á consignar.

A. R. Bonnat.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.